

GRUPO MIXTO DE TRABAJO ENTRE LA IGLESIA CATÓLICA Y EL CONSEJO ECUMÉNICO DE LAS IGLESIAS (CEI)

Octavo informe 1999-2005 Iglesia Católica-CEI*

Hemos tenido el privilegio de presidir el Grupo Mixto de Trabajo durante su octavo mandato. Los frutos de su trabajo constituyen lo esencial de este informe.

Aunque no es en sí mismo un Consejo, el Grupo Mixto de Trabajo ha funcionado como instrumento del Consejo Ecuménico de las Iglesias y de la Iglesia católica (Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos) para la promoción del movimiento ecuménico. El documento titulado *Inspirados por la misma visión* trata de los desarrollos conciliares a través del mundo y de la energía insuflada a los Consejos nacionales y regionales de las Iglesias por la participación católica. Además, habla por experiencia cuando dibuja el cuadro de la naturaleza y de la finalidad del diálogo ecu-

* Texto original inglés. Traducción al español de la versión francesa revisada por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, ofrecida en: *Service d'Information* 117 (2004/IV) 172-240. Traducción de la Prof. Dra. Rosa Herrera García. Revisión técnica y teológica del Prof. Dr. Fernando Rodríguez Garrapucho.

ménico, modalidad principal del compromiso común de las Iglesias.

Sin olvidar la meta del movimiento ecuménico, el GMT ha examinado en profundidad las implicaciones eclesiológicas y ecuménicas del bautismo común, y recomienda a las Iglesias estudiar las conclusiones a las que ha llegado. Con el bautismo y la profesión (bautismal) de fe, comienza el viaje del cristiano y de todas las Comunidades de fe cristiana, viaje que tiene una meta común en y por Cristo nuestro Señor. Dar testimonio de su Evangelio suscita nuestros esfuerzos ecuménicos; nuestro estudio de la antropología cristiana, todavía en curso, mostrará que la naturaleza humana está modelada por la gracia; en ella deben basarse nuestros esfuerzos. Éste es un estudio que nosotros consideramos que se debe proseguir.

Agradecemos a los responsables de nuestros respectivos mandatos –el Consejo ecuménico de las Iglesias y el Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos– y, con ellos, a todos los participantes en nuestras asambleas plenarias, por su generoso compromiso con la causa de la unidad de la Iglesia, y encomendamos a nuestros lectores el estudio de este informe.

Rev. Dr. JONAS JONSON
Obispo de Stångnäs (Suecia)

Excmo. Mons. MARIO CONTI
Arzobispo de Glasgow (Reino Unido)

Co-moderadores del Grupo Mixto de Trabajo

I. INTRODUCCIÓN

El Grupo Mixto de Trabajo (GMT) es consciente de la importancia del encargo que le ha sido confiado por la Iglesia católica y el Consejo Ecuménico de las Iglesias. Al esforzarnos por cumplir nuestro mandato para el período 1999-2005 nos hemos convencido cada vez más de que se debe conceder la prioridad a los esfuerzos que apuntan a crecer en la unidad que Cristo quiere para su Iglesia.

El año 2004 marca el 40 aniversario del *Decreto sobre el ecumenismo* del Concilio Vaticano II (*Unitatis redintegratio*), y 2005 el de la fundación del Grupo Mixto de Trabajo. Proponemos que estos aniversarios estén marcados por una consulta mixta entre la Iglesia católica y el Consejo ecuménico de las Iglesias. El Grupo de Trabajo Mixto espera también con interés la Asamblea del CEI de Porto Alegre, en Brasil, del 14 al 23 de febrero de 2006, sobre el tema: "Señor, en tu gracia, transforma el mundo".

Durante nuestro mandato, el Grupo ha mantenido cinco reuniones plenarias: en Antelias (Líbano) en 2000; en Dromantine (Irlanda del Norte) en 2001; en Stjärnholm (Suecia) en 2002; en Bari (Italia) en 2003 y en Chania (Creta, Grecia) en 2004. Al dar las gracias a aquellos que han asumido la organización de estas reuniones, el Grupo desea expresar su agradecimiento por la hospitalidad de las Iglesias locales que han compartido con nosotros su vida, su lucha, su tradición y su experiencia ecuménica.

El período 1999-2005 comenzaba en la preparación del Jubileo del Año 2000 y en la esperanza suscitada por la celebración de dos milenios de historia cristiana. Un buen número de estas esperanzas están fructificando, pero el período ha estado marcado también por situaciones difíciles y trágicas para el mundo, y por nuevos retos para las Iglesias.

Este informe repasará las actividades del Grupo durante estos años, entre ellas la redacción de tres documentos de trabajo, al igual que algunos de los temas estudiados y los problemas tratados.

Uno de los aspectos más importantes de nuestro trabajo ha sido la fraternidad cristiana que hemos vivido, el hecho de compartir información que ha sido posible relativa a todas las

partes del mundo, y el crecimiento en comunión y en comprensión que hemos conocido.

II. RELACIONES 1999-2005

1. *Los momentos particularmente significativos: visitas bilaterales; encuentros de los miembros de las estructuras de dirección*

Durante el período que es objeto del presente informe, 1999-2005, momentos particularmente significativos han marcado las relaciones bilaterales entre el CEI y el Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos (CPPUC). Su Exc. mons. Walter Kasper, entonces secretario del Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos, efectuó su primera visita oficial al CEI, el 31 de enero al 1 de febrero de 2000. El objetivo era triple:

- conocer el CEI y sus programas
- reunirse con el comité ejecutivo (*Staff Leadership Group*) y los demás miembros del comité directivo;
- evaluar las relaciones entre los dos interlocutores.

Una sesión con la delegación del Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos se concentró en tres puntos:

a) el examen del orden del día de la reunión plenaria del Grupo Mixto de Trabajo prevista para mayo de 2000;

b) la participación de la Iglesia Católica en los programas del CEI sin ser miembro de éste (a excepción de *Fe y Constitución* y de *Misión y Evangelización*), y su participación o su plena pertenencia a los consejos de Iglesias, a nivel local y regional;

c) la configuración ecuménica en vías de modificación, por el hecho de que los grupos pentecostales y los grupos evangélicos se encuentran entre las comunidades que conocen el crecimiento más fuerte y al mismo tiempo muchos de ellos están aún al margen del CEI y del movimiento ecuménico.

Hubo un consenso, en la discusión libre, sobre la necesidad que existe de evaluar plenamente el impacto de este cambio de situación sobre el movimiento ecuménico. En este contexto, se impusieron varias cuestiones con vistas a una reflexión y una discusión más profundas por ambas partes:

a) ¿Es posible que el CEI y la Iglesia católica preparen una consulta mediante la cual todos los interlocutores se unan para un intercambio de ideas sobre la cambiante forma del movimiento ecuménico?

b) ¿Cuál sería el papel de las Comuniones cristianas mundiales en esta consulta?

c) ¿Cual podría ser el contenido de semejante consulta?

El segundo momento significativo en las relaciones entre los dos interlocutores fue la reunión de responsables que tuvo lugar el 31 de mayo de 2000 en Antelias, Líbano, con ocasión de la reunión plenaria del Grupo Mixto de Trabajo (25-31 mayo), y organizada por el catholicós Aram I. Participaban en esta reunión:

- por el CEI, el catholicós Aram I, moderador del Comité central del CEI; el Rvdo. Konrad Raiser, Secretario general del CEI; el obispo Jonas Jonson, co-moderador del Grupo Mixto de Trabajo;
- por la Iglesia católica: el cardenal Edward Cassidy, Presidente del Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos; mons. Walter Kasper, entonces Secretario del Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos; mons. Mario Conti, Co-moderador del Grupo Mixto de Trabajo.

Estaban igualmente presentes los miembros de los comités directivos por ambas partes.

Entre las cuestiones estudiadas en esta ocasión, se encuentran: una breve evaluación de la sesión plenaria del Grupo Mixto de Trabajo en Antelias; informaciones sobre las prioridades en el futuro del Grupo Mixto de Trabajo y su metodología; un intercambio de ideas sobre la colaboración entre el CEI y la Iglesia católica en el seno de *Fe y Constitución*; la colaboración entre el CEI y la Iglesia católica en

Misión y Evangelización; los puntos de colaboración para los años venideros.

La segunda reunión de los responsables tuvo lugar igualmente en Antelias, en el Líbano, el 4 de marzo de 2004; fue organizada por el catolicós Aram I con ocasión de la reunión del Ejecutivo del Grupo Mixto de Trabajo que tuvo lugar del 4 al 7 de marzo. La reunión de los responsables ejecutivos había sido convocada tras la elección del nuevo Secretario General del CEI, el rvdo. Samuel Kobia. La reunión fue dividida en tres partes. La primera consistió en un encuentro entre el catolicós Aram I y el cardenal Walter Kasper. El rvdo. Dr. Samuel Kobia y S. E. mons. Brian Farrell se reunieron con ellos para la segunda parte. Y se unieron al grupo los miembros del Ejecutivo del Grupo Mixto de Trabajo para la tercera.

El orden del día de las discusiones en la reunión ejecutiva incluía esta vez cuestiones tales como: la posibilidad de que la Iglesia católica se incorporara al CEI en la categoría "Iglesias asociadas al CEI"; las invitaciones mutuas de cada uno a las manifestaciones más importantes organizadas por el otro; los adecuados procedimientos de comunicación entre los departamentos del CEI y la Curia romana; y el mandato del Grupo Mixto de Trabajo. Se llamó la atención sobre el hecho de que el Grupo Mixto de Trabajo celebrará su 40 aniversario en 2005, y la reunión ejecutiva acogió la proposición de que, con ocasión de este aniversario, los dos interlocutores lanzarían una consulta que evalúe la relación entre la Iglesia católica y el CEI.

Durante este período, el 25 de octubre de 2001, el CEI recibió a S.E. mons. Marc Ouellet, entonces Secretario del Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos, que visitaba por primera vez el CEI. S.E. mons. Brian Farrell, Secretario del Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos, hizo una visita similar el 1 de abril de 2003. Estas dos visitas fueron organizadas conjuntamente con el fin de conocer el CEI, sus programas y su personal, al igual que algunas de las cuestiones que las dos partes tienen que tratar.

El Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos recibió al equipo dirigente de *Misión y Evangelización* con ocasión de su visita a Roma del 19 al 24 de octubre.

El programa organizado por el Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos, incluyó: la participación en la Audiencia general del papa Juan Pablo II; la visita a las oficinas de la Curia Romana que tienen relación con los programas de la Comisión *Misión y Evangelización*; la visita a la Facultad de Misionología de la Universidad Pontificia Urbaniana; una visita a la Unión internacional de Superiores generales; y una visita al Servicio de documentación y de estudios.

Del 4 al 7 de diciembre de 2003, una delegación de 12 personas que representaban a los diversos servicios de la Curia Romana, algunas Facultades de teología, religiosos y religiosas, así como al Servicio de documentación y de estudios, visitaron el CEI, respondiendo así a la invitación del equipo que trabajaba en el programa de *Misión y Evangelización*. El objetivo de la visita era principalmente que el CEI les pusiera al corriente del Congreso mundial sobre *Misión y Evangelización* que se desarrollará en Atenas del 9 al 16 de mayo de 2005 sobre el tema “Ven, Espíritu Santo, a sanar y reconciliar”. Además de una toma de contacto con el CEI que algunos visitaban por primera vez, el programa incluía una introducción al tema del Congreso y terminó con una sesión matinal de recogimiento y oración al estilo de la *lectio divina*. En lo que concierne al Congreso de Atenas, el Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos ha recibido ya, por parte del CEI, una invitación a enviar una delegación.

2. Celebración del Jubileo del año 2000

En su séptima Relación en 1998, el Grupo Mixto de Trabajo había subrayado el potencial ecuménico de la celebración del Jubileo del año 2000. La preparación necesitó un diálogo permanente entre los interlocutores ecuménicos, el CEI estaba representado en esta comisión por un delegado fraterno (M. Georges Lemopoulos, Secretario general adjunto del CEI), de 1996 a 1999. Tres delegados del CEI (el obispo Jonas Jonson, el rvdo. Dr. Alan Falconer, director de *Fe y Constitución*, y Teny Pirri-Simonian, cosecretaria del Grupo Mixto de Trabajo) se encontraban entre los delegados frater-nos que asistieron a la apertura de la Puerta Santa por el

papa Juan Pablo II, en la Basílica de San Pablo Extramuros, el 18 de enero de 2000. Era la primera vez en la historia que una celebración litúrgica jubilar se desarrollaba en el curso de una ceremonia ecuménica.

Otro acontecimiento jubilar en el que un delegado fraterno representaba al CEI fue la “Commemoración ecuménica de los Testigos de la Fe en el siglo XX”, el 7 de mayo de 2000, en el Coliseo de Roma. El papa Juan Pablo II había hablado de este acontecimiento antes, cuando escribió: “El mayor homenaje que todas las Iglesias pueden hacer a Cristo en el umbral del tercer milenio será el de poner de manifiesto los frutos de fe, esperanza y caridad presentes en los hombres y en las mujeres de todas las lenguas y de todas las razas que han seguido a Cristo” (Tertio Millenio Adveniente 37).

La celebración llamada “Testimonio ecuménico al comienzo del tercer milenio”, fue un tercer acontecimiento importante del año jubilar. El papa Juan Pablo II presidió esta celebración ecuménica de la Palabra el 25 de enero de 2001, en la Basílica de San Pablo Extramuros, con los representantes de otras Iglesias, de Comuniones cristianas mundiales y del CEI representado por el obispo Jonas Jonson, comodador del Grupo Mixto de Trabajo, y por el rvdo. Dr. Alan Falconer, Director de *Fe y Constitución*. Como describió el papa Juan Pablo II, el objetivo de la celebración era hacer ostensible la determinación de los cristianos a comprometerse en el nuevo milenio en un espíritu de reconciliación, creando una atmósfera de oración que brota del corazón para que el Espíritu Santo tenga a bien conceder a los discípulos de Cristo el don de la unidad visible (cf. la presentación de la ceremonia en San Pablo Extramuros para la Semana de la Unidad, 25 de enero de 2001).

El calendario de la Iglesia católica para el Jubileo incluía una “Vigilia de oración en respuesta a la llamada del patriarca de Constantinopla”, la tarde del 5 de agosto de 2000. Esta fue la ocasión en la que la Iglesia católica respondió a la llamada lanzada por el patriarca ecuménico Bartolomé I a que todos los cristianos promuevan un espíritu común de doxología y de invocación, en la vigilia de la fiesta solemne de la Transfiguración de Nuestro Señor.

A lo largo del Año jubilar, los representantes de otras Iglesias fueron invitados a enviar representantes fraternos a otros acontecimientos, tales como el jubileo de los periodistas y de los universitarios y el Congreso mundial del Laicado católico. El patriarca ecuménico organizó una Asamblea internacional ortodoxa de la Juventud en Estambul, en Turquía, en la que participó una delegación de 10 jóvenes católicos representando a diversas organizaciones de juventud. Con ocasión de las Jornadas mundiales de la Juventud de agosto de 2000 se organizaron cada tarde oraciones ecuménicas. También tuvieron lugar a diversos niveles importantes acontecimientos ecuménicos. Hay que recordar, por ejemplo, la celebración común de todas las Iglesias presentes en Tierra Santa y en Jerusalén.

3. *La Jornada mundial de oración por la paz en Asís*

Las amenazas para la paz y la justicia en el mundo han continuado e incluso se han intensificado bajo diversos aspectos durante el mandato del actual Grupo Mixto de Trabajo. El papa Juan Pablo II reunió en Asís, el 24 de enero de 2002 una Jornada Mundial de oración por la paz, especialmente como reacción a las tensiones que acumulaban tras los acontecimientos trágicos del 11 de septiembre de 2001. El papa invitó a los responsables de las diversas Iglesias, los representantes de las Comuniones cristianas mundiales y del CEI, al igual que a los responsables de otras religiones mundiales, a compartir una jornada de oración por la paz en Asís. Obispos católicos de diversas zonas del mundo participaron en la reunión. El CEI estaba representado por el rvdo. Dr. Konrad Raiser, que leyó el primero de los diez compromisos para la paz.

Este Día de oración por la paz del 24 de enero de 2002, como lo fueron los dos anteriores en Asís, era a la vez ecuménico e interreligioso, y como consecuencia, sólo su apertura y conclusión fueron celebrados en asamblea general: un tiempo de oración se dejó así a cada grupo religioso para que pudiese orar en un lugar particular y según sus propios ritos, en su lengua, y según sus tradiciones, respetando así plenamente a los otros. Lo que unía a todos los participantes en Asís era la certeza de que la paz es un don de Dios y que todos están llamados a ser artífices de la paz. El aconteci-

miento fue tanto más notable cuanto implicó una peregrinación en tren, que llevó a Asís y recogió al papa y a todos los delegados especialmente invitados.

4. *Un único movimiento ecuménico: cuestiones de “Reconfiguración”*

De 1991 a 1998 el CEI había concentrado su atención en una reflexión titulada: “Hacia una comprensión y una visión comunes del CEI”. La Iglesia católica había aportado una contribución sustancial que fue tenida en cuenta en el momento de la puesta a punto de un documento que llevaba igualmente el título de “Hacia una comprensión y una visión comunes del CEI” y que definía la política a seguir tras esta reflexión. El proceso denominado “Reconfiguración del único movimiento ecuménico” fue uno de los tres resultados inmediatos de esta definición. El segundo fue el estudio de la posibilidad de un Foro cristiano global (cf. parágrafo 6, más adelante) que afronte la cuestión planteada de la ampliación de la asociación de Iglesias, para incluir en él a las Iglesias evangélicas, pentecostales y a las demás Iglesias y organizaciones que han participado habitualmente en el movimiento ecuménico. El tercer resultado fue la creación de la Comisión especial sobre la participación ortodoxa en el CEI (cf. par. 5, más adelante) que trató principalmente los problemas internos en la asociación de las Iglesias miembros del CEI y se convirtió en un lugar de reflexión activa sobre las diversas posibilidades de reestructuración del Consejo mismo.

Se iniciaron discusiones sobre una posible configuración nueva del movimiento ecuménico en las reuniones entre interlocutores ecuménicos diversos, como las Organizaciones ecuménicas regionales, los Consejos nacionales de Iglesias, las Comuniones mundiales cristianas y las agencias ecuménicas. El Secretario general del CEI trasladó la cuestión al Comité central y se tomó la decisión de lanzar un proceso de consulta para estudiar la cuestión de saber cómo se podrían reforzar las relaciones entre los agentes ecuménicos ya en acción.

Tuvo lugar un primer encuentro en Antelias, en el Líbano, del 12 al 17 de noviembre de 2003, en el que estaba

presente un miembro del equipo directivo del Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos. El informe titulado “Recuerdo amistoso de Antelias” fue redactado y comunicado a las Iglesias miembros del CEI y al Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos y a los demás interlocutores ecuménicos, para su estudio y comentario. Sugería algunos pasos ulteriores y afirmaba la necesidad que se imponía en el CEI de “consultar a las demás Iglesias participantes del movimiento ecuménico, como la Iglesia católica”, y “favorecer su participación en las discusiones relativas a la reconfiguración”. Un segundo encuentro tuvo lugar a finales de 2004. Fue necesario tener en cuenta algunas dificultades conceptuales en el curso del proceso. Así, se propuso continuar el examen de la “reconfiguración” en la perspectiva general de “Un único movimiento ecuménico en el siglo XXI”.

5. *Comisión especial sobre la participación ortodoxa en el CEI*

La Comisión especial sobre la participación ortodoxa en el CEI fue lanzada con ocasión del la 8ª Asamblea, en Harare, en Zimbawe en 1998, a causa de las graves reticencias sobre ciertos aspectos del funcionamiento del CEI expresadas en el seno de las Iglesias ortodoxas. Además, la Asamblea había percibido que otras Iglesias y familias eclesiales abrigaban inquietudes similares a las de las ortodoxas. La Comisión especial es única en la historia del CEI porque estaba compuesta por una mitad de representantes de las Iglesias ortodoxas y la otra por representantes de otras Iglesias miembros del CEI.

La Comisión cumplió su doble tarea: “el estudio y análisis de todo el espectro de las cuestiones relativas a la participación ortodoxa en el CEI” y “presentación de propuestas al Comité central del CEI relativas a los cambios necesarios en cuanto a las estructuras, al estilo y a la ética del CEI”. Su informe fue presentado al Comité central en 2002, avanzando propuestas concretas que señalaban cinco campos: a) la adhesión, incluida la posibilidad de creación de una categoría nueva “de Iglesias en asociación de participación en el CEI”; b) toma de decisión por consenso; c) la eclesiología; d) la ética

y las cuestiones sociales; finalmente e) la oración en común. Se estableció un comité de guía y recibió el encargo de continuar el trabajo en estos campos hasta la 9ª Asamblea del CEI, en la que se presentaría un informe final. Entre los cambios constitucionales e institucionales propuestos por la Comisión, y que deberían ser examinados por la Asamblea, se encuentran: a) la adición de criterios teológicos a los “criterios de participación”; b) un período de prueba antes de la admisión de las Iglesias como miembros de pleno derecho; c) un nuevo reglamento de los debates, según el método del consenso. La declaración sobre la eclesiología preparada por *Fe y Constitución* para la próxima Asamblea cubría ampliamente los problemas eclesiológicos estudiados por la Comisión especial.

El Grupo Mixto de Trabajo recibió regularmente los informes sobre el trabajo de la Comisión especial, puesto que la Iglesia católica estaba interesada a la vez por las relaciones con las Iglesias ortodoxas de una parte y por las evoluciones institucionales por otra.

6 *El Forum cristiano global*

En el contexto de la reflexión, mantenida en el curso de los años 90, sobre una “Comprensión y visión común del CEI” (cf. el séptimo *Informe* del Grupo Mixto de Trabajo, III A5), el rvdo. Dr. Konrad Raiser, Secretario general, planteó la cuestión de la necesidad de un “forum ecuménico *ad hoc* de las Iglesias cristianas y de las organizaciones ecuménicas”, en el que los diversos interlocutores se encontrarían de otro modo, siendo el CEI un participante entre otros. Participarían también los evangélicos y los pentecostales, cuyas comunidades están creciendo y que no han estado implicados en el movimiento ecuménico organizado.

En 1997-1998, el CEI invitó al Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos a estudiar, con otras Iglesias y organizaciones ecuménicas, la posibilidad de realización de esta idea. El CPPUC aceptó la invitación, siempre que: se dé prioridad a la puesta en práctica de la reorganización del CEI propuesta, con motivo de la determinación de una política que apunta al documento “Hacia una compren-

sión y una visión comunes del CEI”; además, que este Foro sea un medio para intensificar la búsqueda de la unidad visible, meta asignada en la Constitución del CEI, y aunque esta misma meta no se haya formulado expresamente entre los fines del Foro propuesto; finalmente, que satisfaga una necesidad a la que todavía no responde ninguna organización existente. El Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos expresó la esperanza de que este Foro sea una ocasión para hacer participar en un único movimiento ecuménico a los numerosos cristianos que actualmente parecen alejarse de las formas más organizadas del movimiento ecuménico.

Una primera consulta fue convocada por el CEI en agosto de 1998. Observando la diversidad de esfuerzos para hacer avanzar la unidad de los cristianos, los participantes tuvieron la convicción de que un Foro era *posible*, porque la unidad estaba ya dada en Cristo, y que era *necesario*, porque tenemos la misma fe en un Dios reconciliador. Se elaboró una proposición preliminar y se nombró un comité de seguimiento, cuya tarea sería estudiar la idea con más profundidad. Desde el principio un miembro del equipo directivo del Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos participó en el comité. Para subrayar que se trata de una búsqueda común y no de un proyecto del CEI o de una u otra organización o Iglesia, el comité se consideró como autónomo.

La primera medida del comité de seguimiento fue poner a prueba la propuesta ante los que hasta entonces no habían estado implicados en las formas organizadas del movimiento ecuménico. Fue así como veinte responsables de Iglesias evangélicas y de Iglesias pentecostales respondieron a una invitación para un encuentro: éste tuvo lugar en septiembre de 2000, en el Seminario superior de Teología de Pasadena, en Estados Unidos. El grupo reaccionó positivamente a la idea, forjando el nombre de “Foro global cristiano”. Se pusieron de acuerdo sobre el hecho de que este Foro debería centrarse en la misión de la Iglesia y que su meta sería fomentar el testimonio común.

La respuesta positiva a este primer test al que se sometió la idea, animó al comité de seguimiento a organizar otro congreso, que tuvo lugar en junio de 2002, en el mismo Semi-

nario superior de Teología. Se reunieron allí alrededor de sesenta participantes, procedentes de las Iglesias ortodoxas, católica, protestantes, anglicanas, evangélicas, pentecostales, Iglesias santas africanas instituidas, y organizaciones cristianas internacionales. Era la primera vez que se reunían, para estudiar la propuesta de un foro, un grupo representativo de un abanico tan amplio de las principales tradiciones cristianas del mundo contemporáneo. La asamblea aceptó la propuesta y redactó un texto provisional de intenciones. Decidió que el Foro debería llevar al mismo tiempo la misión y la unidad, y subrayó el interés del movimiento acercando a los cristianos y a las Iglesias. Confirmó también en su tarea al comité de seguimiento, y adoptó un plan para los años 2004-2007.

7. *Koinonia: un punto central del movimiento ecuménico*

Durante el período 1999-2005, que es el objeto de este informe, el CEI y el Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos han prestado atención especialmente a la cuestión de la unidad de la Iglesia expresada como una *comunidad-koinonia*, y sobre la naturaleza de la comunidad de Iglesias en el CEI, en el seno del único movimiento ecuménico. El catholicós Aram I, en su informe del año 1999 como Moderador del Comité central del CEI, trató esta cuestión de la comunidad de Iglesias en el contexto de la 8ª Asamblea del CEI en Harare y la del estudio en curso relativo a la “Comprensión y visión comunes” del CEI; se investigaron “no sólo una propuesta a punto de una visión para el CEI sino también una elucidación de la naturaleza de la comunidad de Iglesias en el seno del CEI”.

En la reunión del Comité Central del CEI de agosto-septiembre de 1999, el moderador subrayó la importancia central de la eclesiología al hablar de la comunidad de Iglesias del CEI y del movimiento ecuménico en general. El informe del Comité central describió la comunidad en términos de reciprocidad: una visión mutua, un respeto mutuo, un amor mutuo, una comprensión mutua, una corrección mutua, un ánimo mutuo y una responsabilidad mutua. Partiendo de este principio, el informe destaca la identidad específica del CEI, que origina un sentido de solidaridad entre las Iglesias miem-

bros: una comunidad de Iglesias dotadas de una visión global, y abiertas a compartir el drama de un mundo dividido. Es vocación de la comunidad de Iglesias salir de sus fronteras en un contexto de mundialización marcado por una interdependencia creciente y un creciente pluralismo. El informe apela pues con fuerza a la colaboración con los consejos de Iglesias, regionales y nacionales, en un espíritu de confianza y respeto mutuos. Anima también el CEI a desarrollar esta visión de una comunidad abierta a todas las Iglesias, más allá de los límites institucionales actuales, llevándolas a todas juntas hacia la unidad plena y visible de la Iglesia.

El Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos, desde 2001 se ha ocupado no sólo del estado actual de la progresión de las Iglesias hacia la unidad cristiana, sino también de la necesidad de clarificar la visión del ecumenismo desde el punto de vista de la Iglesia católica.

El cardenal Walter Kasper, presidente del Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos, con ocasión de la plenaria de noviembre de 2001 describió la comunión como el concepto clave de la teología ecuménica católica. En su discurso, subrayó que en los diálogos bilaterales en los que la Iglesia católica ha participado desde hace 35 años, el concepto central era el de *communio*. Esta es realmente la clave de todo diálogo, bilateral o multilateral. Se pueden seguir las huellas de los fundamentos teológicos de este concepto de *communio* en el Nuevo Testamento, donde por ejemplo en los Hechos de los Apóstoles, la Iglesia primitiva en Jerusalén constituía una *koinonia* en el momento de la fracción del pan y de la oración (Hech 2, 44; 4, 33). El tema de la *koinonia* es central también en las epístolas de Juan y de Pablo. El cardenal observó igualmente que el Concilio Vaticano II adoptó esta eclesiología de *communio* (LG 3, 7, 11, 23, 26; UR 2) que comporta una perspectiva sacramental vertical y una perspectiva comunitaria horizontal. El Concilio Vaticano II considera que la *communio* eclesial encuentra su fuente y tiene su prefiguración en la comunión trinitaria del Padre, del Hijo y del Espíritu (LG 4; UR 2), que es la comunión constitutiva de la Iglesia. El presidente del Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos hizo notar que aunque se pueda hablar de una convergencia ecuménica a largo plazo en lo que concierne al concepto de comunión,

está claro que un consenso ecuménico firme está aún lejos de ser adquirido, si se consideran las diversas eclesiologías que inspiran la acción de los interlocutores en diálogo.

III. COLABORACIÓN ENTRE LA IGLESIA CATÓLICA Y EL CEI

El Grupo Mixto de Trabajo supervisa y se esfuerza por facilitar, no sólo las relaciones *ad hoc* susceptibles de permitir a la Iglesia católica y al CEI tratar juntos las cuestiones de interés común, sino también de fomentar el establecimiento de vínculos institucionales entre los programas y los equipos del CEI y del Vaticano, de suerte que los interlocutores puedan oficialmente colaborar en el amplio abanico de estas cuestiones.

1. *Fe y Constitución*

Aunque la Iglesia católica no es un miembro del CEI, está plenamente representada en el seno de la Comisión *Fe y Constitución* por 12 miembros que proceden de diversas zonas del mundo.

Desde la Asamblea de Harare en 1998, los estudios principales llevados a cabo por *Fe y Constitución* han tratado los siguientes puntos: la naturaleza y finalidad de la Iglesia; el bautismo; una hermenéutica ecuménica; una antropología teológica; la identidad étnica, la identidad nacional y la búsqueda de la unidad; el culto; y desde 2002, una reflexión teológica sobre la paz. El secretariado ha aportado también su ayuda, a petición de éstas, a las "Iglesias Unidas - Iglesias en vías de Unión"; a través de una evaluación bianual de las Negociaciones para una Unión de las Iglesias y la organización de un congreso de estas Iglesias en Drierbergen en 2002. Ha respondido también al requerimiento de la Conferencia de Secretarios de Comuniones mundiales de reunir a las personas comprometidas en los diálogos bilaterales del Foro bilateral, con el fin de estudiar las cuestiones de interés común. El más reciente de estos últimos se ha desarrollado en 2001. El secretariado ha publicado la serie de todos los diálogos bilaterales internacionales que han tenido lugar de 1982

a 1998, bajo el título de *Growth in Agreement (Fe y Constitución 187; 2000)*.

El trabajo sobre la eclesiología ha implicado diversas partes. La Comisión ha contribuido en la nueva redacción de *Naturaleza y finalidad de la Iglesia*, que tiene en cuenta las casi 45 respuestas venidas de Iglesias, de consejos de Iglesias y de institutos de teología. Una importante contribución había sido aportada por un grupo de teólogos católicos reunidos por el cardenal Kasper, Presidente del Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos, mientras que otra procedía de la archidiócesis de Toronto. Además, se había mantenido una serie de consultas sobre la eclesiología. Éstas son: “La Iglesia ¿es de naturaleza sacramental?”; “Autoridad y enseñanza magisterial”; y “Ministerio y ordenación en la comunidad de mujeres y de hombres y en la Iglesia”. Igualmente tuvo lugar una consulta sobre el tema: “Eclesiología y misión”, patrocinada conjuntamente con la Comisión *Misión y Evangelización*. Las intervenciones con ocasión de estas consultas y los informes están en curso de publicación. La Comisión ha sido invitada también a preparar un documento sobre la eclesiología para la 9ª Asamblea general del CEI: “La Iglesia: local y universal, una y diversa”.

Durante este período, el secretariado ha participado en un cierto número de acciones realizadas en colaboración, que han sido objeto de una presentación en el Comité central, después de la publicación de documentos: “la Iglesia de todos y para todos”, en unión con la Red ecuménica de defensa de los inválidos; y el documento de estudio: “Una teología de la pluralidad religiosa”, en unión con los equipos de *Misión y Evangelización* y de *Diálogo interreligioso*.

2. *Misión y Evangelización*

El Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos sigue sosteniendo y facilitando la colaboración con el equipo del CEI que tiene a su cargo *Misión y Evangelización*, al igual que *Salud y Curación, Comunidad y Justicia, y Educación y Formación ecuménica*. Esta colaboración es particularmente tangible en el hecho del nombramiento permanente, en el equipo dirigente del CEI, de un consultor católico

a tiempo completo para estas cuestiones. Para la duración del mandato del Grupo Mixto de Trabajo, la persona nombrada para este puesto fue Sor Elizabeth Moran, de la Congregación de las Hermanas misioneras de san Columbano.

Durante el mandato del Grupo Mixto de Trabajo se llevaron a cabo algunos cambios en el personal y las estructuras de la sección del CEI que trabajan en este campo. El CEI confió al consultor católico un papel clave en esta reorganización. Con el apoyo y la aprobación del Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos, tomó a su cargo la función de coordinadora interina del equipo responsable durante este período de reorganización que desembocó en la constitución de un nuevo Equipo de formación misionero y ecuménico. Este nombramiento interino es un signo patente de la madurez alcanzada por el diálogo entre la Iglesia católica y el CEI, al invitar éste último a un consultor perteneciente a una Iglesia no miembro a jugar un papel semejante, y la Iglesia católica al poner sus cualidades y su experiencia al servicio de una organización interlocutora.

Otros nombramientos de católicos en organizaciones del CEI han dado dimensiones nuevas al abanico de cooperaciones y de relaciones entre el CEI y la Iglesia católica. El nuevo reglamento de la Comisión *Misión y Evangelización en el Mundo* prevé la presencia de tres miembros católicos. El Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos ha nombrado estos tres miembros entre los 30 que constituyen la comisión cuyo papel es aconsejar a la oficina de Ginebra sobre las cuestiones relativas a la misión. Igualmente se ha instituido la presencia de un católico en la Oficina consultiva para la Educación y la Formación ecuménica, y el Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos ha nombrado una religiosa para este puesto.

El CEI ha dirigido una calurosa invitación a la Iglesia católica a participar en la próxima Conferencia mundial sobre la misión, planificada para mayo de 2005 en Atenas. La respuesta no menos calurosa de la Iglesia católica ha desembocado en una serie de encuentros preparatorios para esta importante conferencia que tiene como tema "Ven, Espíritu Santo, a sanar y reconciliar". Semejante preparación conjunta refuerza la colaboración entre la Iglesia católica y el

CEI en esta importante asamblea general que se centrará en la sanación y la reconciliación de nuestro mundo.

El hecho de compartir recursos en el campo de la misión está facilitado por las visitas y la colaboración entre la Oficina del CEI y los del Servicio de Documentación y Estudios, la Unión internacional de Superiores generales y la Unión de Superiores generales, así como la de varios dicasterios de la Curia Romana. Representantes del CEI son normalmente invitados a las conferencias y reuniones organizadas por la Iglesia católica en Roma. Es digna de mención especial la visita a Roma de los miembros de la Oficina de Ginebra, en octubre de 2001, que llevó consigo la participación en la audiencia pública del papa Juan Pablo II, seguida de un encuentro personal con el Santo Padre. En noviembre de 2002, el coordinador del equipo del CEI encargado de *Misión, Evangelización y Formación ecuménica* (el rvdo. Dr. Carlos Ham), acompañado por el consultor católico (Sor Elizabeth Moran) en una visita que hicieron a las oficinas de la Congregación para la Evangelización de los pueblos, procedieron a un fructífero intercambio de informaciones con monseñor Robert Sarah, Secretario de la Congregación, y los miembros de la oficina.

La colaboración ha continuado en el terreno de la salud y los cuidados. Un campo particular en el que el diálogo y la colaboración son cada vez más intensos es el de las relaciones entre el CEI y el Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud. Responsables del CEI han sido acogidos a título de participantes en la Conferencia internacional anual que organiza el Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud. El CEI y la Iglesia católica han cooperado en el reparto de trabajo en la Organización mundial de la Salud y con ocasión de la Asamblea mundial sobre la Salud. A nivel regional y a nivel general, el CEI y la Iglesia católica han colaborado en el desarrollo de la Red farmacéutica ecuménica. Hay que mencionar especialmente la cooperación que tuvo lugar con ocasión de la importante consulta interreligiosa que fue “Estrategias para un acceso creciente a la prevención, a los cuidados y tratamiento del sida, por una colaboración más estrecha entre las Organizaciones con base religiosa y los Organismos internacionales” (Nairobi, 7-10 mayo 2003). Esta última, organizada conjuntamente por el CEI, Cáritas internacional y la Conferencia mun-

dial *Religión y Paz*, se desarrolló bajo los auspicios del Consejo panafricano de Iglesias. Preparó el terreno para nuevos diálogos entre las organizaciones de base religiosa, los organismos de la ONU y organizaciones de talla internacional. Estas colaboraciones tratan de ayudar al lanzamiento de nuevas iniciativas internacionales destinadas a facilitar el acceso a la prevención, a los cuidados y al tratamiento del sida.

3. *Formación ecuménica*

Desde hace muchos años, el CEI se preocupa de tratar la formación y la educación ecuménicas como elementos esenciales en la búsqueda de la unidad de la Iglesia. Durante su mandato precedente, el GMT había publicado un documento de trabajo titulado “La formación ecuménica: reflexiones y sugerencias ecuménicas”. Durante este periodo, ha fomentado continuamente las actividades de formación ecuménica permanente, organizadas en el Instituto ecuménico del CEI en Bossey, el programa de Educación y de Formación ecuménica y el programa del CEI de Educación teológica ecuménica.

3.1. Instituto ecuménico de Bossey

Como muestra de su compromiso en la participación de la obra de formación ecuménica en Bossey, el Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos envía al Instituto un profesor católico como enseñante a tiempo completo. Actualmente el Padre Gosbert Byamungu ocupa este puesto y, todos los años, acompaña a Roma a los estudiantes que allí van. El Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos está también representado en el Consejo de Bossey, por un miembro de su Oficina, a título de observador. En 2003, Bossey y el Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos han dirigido conjuntamente un importante seminario sobre “La naturaleza y los fines del movimiento ecuménico”, durante el cual un miembro del Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos leyó, en nombre del cardenal Walter Kasper, una contribución de éste último con ese mismo título. Bossey

ha invitado a monseñor Frank Dewane, del Pontificio Consejo *Justicia y Paz*, a dar una conferencia sobre las cuestiones de justicia y de paz.

El Grupo mixto de trabajo aporta su ayuda a la colaboración entre el CEI y la Iglesia católica en varias actividades del Instituto ecuménico de Bossey. En primer lugar, el Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos, por mediación de su Comité para la Colaboración cultural, concede cada año dos becas de estudios a estudiantes ortodoxos. En segundo lugar, el Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos organiza y apadrina la visita anual a Roma de estudiantes y de miembros del cuerpo de profesores del Instituto. El objetivo de este programa de una semana en Roma es ante todo proporcionar a los estudiantes la ocasión de conocer a la Iglesia católica en sus autoridades superiores con el fin de superar los estereotipos y permitir a unos y otros conocerse mejor. Por esto, el programa de la visita incluye una audiencia con el Santo Padre, visitas a diversas oficinas de la Curia romana, encuentros con los representantes de órdenes religiosas masculinas y femeninas y movimientos de laicos católicos comprometidos en el ecumenismo, tales como el Movimiento de los Focolares y la Comunidad de san Egidio. Otros puntos del programa consisten en visitas a algunas facultades de teología y visitas turísticas a lugares importantes de la historia cristiana. En los últimos años, algunos estudiantes católicos han participado también en el programa de Bossey.

El Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos ve como una importante contribución en la marcha hacia la unidad la educación y la formación ecuménicas de los responsables de la Iglesia. La publicación por Bossey de *50 años (1952-2002) de formación ecuménica en el Instituto ecuménico de Bossey* atestigua la importancia de esta contribución en el curso de los años.

3.2. Educación y formación ecuménicas

El CEI tiene igualmente un programa de Educación y de Formación ecuménicas, concebido para ayudar a las Iglesias miembros del CEI. El Pontificio Consejo para la promoción de

la unidad de los cristianos colabora en él nombrando un consultor católico a título de observador en el Grupo de Trabajo de Educación y Formación ecuménicas.

3.3. La educación teológica ecuménica

Desde hace varios años, en su programa de educación teológica ecuménica, el CEI trabaja en estrecha relación con la Iglesia católica, de modo directo o indirecto. El P. Fred Bliss, profesor de ecumenismo de la Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino en Roma, ha sido nombrado por el CPPUC consultor, dentro del grupo de trabajo para la educación teológica ecuménica del CEI. El Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos ha presentado los nombres de expertos católicos en las reuniones de la Educación teológica ecuménica. El programa de Estudios interactivos sobre la Formación teológica y la Formación al Ministerio en África para 2001-2002 fue coronado por una Conferencia en Johannesburgo (Sudáfrica) en septiembre de 2002, con el tema "El Viaje de esperanza en África continúa". En esta ocasión, el Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos propuso que participasen en la Conferencia los profesores de teología católica así como otros enseñantes comprometidos en el movimiento ecuménico en África, especialmente en asociaciones teológicas.

3.4. El programa del CEI para la juventud

Un programa específico para la juventud (*Youth Internship Programme*) organizado por el CEI da una enseñanza ecuménica a personas entre 18 y 30 años de edad, con el fin de prepararlos para un compromiso más en profundidad en el movimiento ecuménico y favorecer la creación de una red de movimientos ecuménicos de juventud. La red ha sido reforzada desde 2001 por visitas de estudios a Roma incluidas en el programa anual. Los grupos de estos jóvenes estudiantes han visitado Roma en 2001, 2002 y 2004.

Los principales objetivos de las visitas de estudio a Roma son familiarizar a los estudiantes con la cooperación exis-

tente entre la Iglesia católica y el CEI, y prepararlos para un refuerzo de las relaciones ecuménicas con la Iglesia católica de sus países.

Con la ayuda del Grupo mixto de trabajo, las visitas comienzan por las orientaciones proporcionadas por el equipo del CEI e informaciones sobre las relaciones en curso entre el CEI y la Iglesia católica. El Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos organiza el programa y apadrina las visitas. Siempre que ha sido posible, estas últimas han sido programadas para aprovechar una reunión del grupo ejecutivo del Grupo mixto de trabajo; de este modo los visitantes han podido asistir a algunas de estas sesiones y ser directamente informados del trabajo de Grupo mixto de trabajo.

El programa organizado por el Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos incluye normalmente, además de la participación en la audiencia general del Santo Padre, la visita a un cierto número de oficinas de la Curia romana, movimientos católicos como los Focolares y la Comunidad de san Egidio, así como el *Centro Pro Unione*. Además, el grupo se ha beneficiado de visitas organizadas a lugares históricos de la tradición cristiana. El programa incluía igualmente una visita a la Facultad de Teología de la Iglesia valdense, Iglesia italiana miembro del CEI.

Todas las partes del programa implicaban un tiempo de presentación seguido de un tiempo para preguntas y comentarios. Más allá del hecho de compartir conocimientos e informaciones, los visitantes han apreciado mucho la experiencia de compartir la vida espiritual de la Iglesia católica que han vivido en los encuentros y movimientos mencionados antes. Algunos de los estudiantes, tras las relaciones iniciadas en Roma, los han proseguido tomando contacto localmente, tras su regreso a sus propios países, con un Focolar y con la Comunidad de san Egidio. Todos los participantes han subrayado cómo la visita de estudio a Roma había sido una notable experiencia en la que los conocimientos adquiridos han ensanchado y profundizado la idea que tenían de la Iglesia católica. Las visitas a Roma han dado igualmente ocasión para reforzar los vínculos de amistad y de solidaridad en el seno de su propia comunidad. Sería muy bienvenida una participación de cursillistas católicos que se unieran al grupo.

4. *Diálogo interreligioso*

Intercambios y cooperación han caracterizado siempre las relaciones entre la Dirección del Consejo Pontificio para el Diálogo interreligioso y la del CEI para las Relaciones interreligiosas. Esta relación positiva ha caracterizado también el período comprendido entre la 8ª y la 9ª Asambleas del CEI. En las reuniones anuales que precedían a éstas y tenían lugar alternativamente en el Vaticano y Ginebra, participaban generalmente todos los miembros de las Oficinas, que tenían así ocasión de informarse mutuamente y de intercambiar opiniones, así como de proceder a la evaluación de los proyectos en curso y de planificar proyectos futuros. Estas reuniones de Oficinas, únicas en el conjunto de las relaciones entre el CEI y el Vaticano, ofrecen la posibilidad de reflexionar juntos sobre temas de interés común y tratarlos, si es posible, en proyectos comunes.

Los miembros de las Oficinas del Consejo Pontificio para el Diálogo interreligioso y del CEI para las Relaciones interreligiosas han sido regularmente invitados a asistir y participar en las reuniones organizadas por sus iguales, por ejemplo la asamblea del Consejo Pontificio para el Diálogo interreligioso, el Grupo consultivo sobre el Diálogo de la Oficina para las Relaciones interreligiosas, y otras.

Entre los principales elementos de esta colaboración, se encuentran:

1. Desde el 11 de septiembre de 2001, se han multiplicado iniciativas interreligiosas a diversos niveles, local, nacional e internacional, y ha aparecido la necesidad de mantenerse al corriente de estas iniciativas y lanzar una consulta mutua sobre las relaciones interreligiosas. Reuniones mixtas han dado a los responsables la posibilidad de reaccionar de modo apropiado a las iniciativas y constituir el fundamento de una aproximación y de una política comunes.
2. A lo largo del período de 1999-2005, tuvieron lugar un intercambio mutuo sobre las relaciones con las organizaciones islámicas, y está en curso una evaluación del estado de las relaciones entre los cristianos y musulmanes.

3. El Consejo Pontificio para el Diálogo interreligioso y la Oficina para las Relaciones interreligiosas han reflexionado sobre el modo de reaccionar ante el deterioro de las relaciones entre cristianos e hindúes en India, donde los hindúes han expresado el malestar que les causa el proselitismo y donde se han tomado medidas anti-conversiones en ciertos Estados. Dado que una iniciativa por parte del Consejo Pontificio para el Diálogo interreligioso y de la Oficina para las Relaciones interreligiosas sería susceptible de ser percibida como una interferencia abusiva, están en curso planes que tienen como objetivo considerar la conversión bajo el ángulo general de las relaciones y del diálogo interreligioso.
4. A partir de los estudios realizados en común sobre la oración interreligiosa en medio de los años 90 (cf. los números especiales de *Pro Dialogo* y de *Current Dialogue* [*Diálogo en cursol*], se ha lanzado una preparación con vistas a examinar juntos las cuestiones teológicas suscitadas por la oración interreligiosa.
5. Se ha lanzado en común una iniciativa centrada en la contribución de África a la herencia espiritual y religiosa del mundo. Este proyecto constituye un intento de hacer un espacio a los diversos aspectos de la religiosidad y de la cultura africanas, y hacerles participar de modo positivo y multiforme en la pluralidad religiosa que existe en el mundo. Este intento no tiene como finalidad subrayar sólo los problemas planteados en África, sino también las numerosas contribuciones espirituales aportadas por las múltiples manifestaciones de la religión en el continente y en la *diáspora* africana. La iniciativa ha convocado hasta ahora tres reuniones: en Enugu en Nigeria (enero de 2001), en Dakar en Senegal (diciembre de 2002) y en Adis Abeba en Etiopía (septiembre de 2004). Estos encuentros han reunido a representantes del cristianismo en África, representantes del Islam y fieles de la religión tradicional africana, así como a representantes de algunas de las diversas comunidades religiosas de la *diáspora* africana. El tema era la familia considerada como una fuente de valores y de

espiritualidad. Existe una publicación que ofrece las conclusiones de estos encuentros.

5. *Diálogo bilateral y multilateral*

La importancia del diálogo multilateral ha sido concretamente ilustrada por el hecho de que el texto de convergencia *Bautismo, Eucaristía y Ministerio* (BEM) de *Fe y Constitución* ha contribuido poderosamente y de muchos modos, a suscitar la reconciliación y nuevas relaciones o a estrechar las relaciones ya existentes entre las Iglesias separadas. La Iglesia católica coopera con el CEI en el diálogo multilateral a título de miembro de la Comisión *Fe y Constitución*, y por su participación en el amplio abanico de estudios realizados por *Fe y Constitución*. En su encuentro con el catholicós Aram I y el rvdo. Dr. Samuel Kobia, en Antelias en 2004, el cardenal Kasper subrayó la importancia de este trabajo como una prioridad para la continuación de la colaboración de la Iglesia católica con el CEI.

Los diálogos bilaterales son importantes porque permiten a las Iglesias o Comuniones cristianas hacer frente juntos a las cuestiones planteadas por las divisiones particulares que han vivido unas con otras. Numerosas Iglesias miembros del CEI, como las Iglesias ortodoxas y las Antiguas Iglesias orientales están ya comprometidas en un diálogo bilateral con la Iglesia católica. Otros, entre ellos los luteranos, los anglicanos, los metodistas, los reformados, los discípulos de Cristo, los menonitas, los baptistas y los pentecostales, se han comprometido en estos diálogos o consultas a nivel nacional, y sobre todo a nivel internacional a través de su Comunión cristiana mundial. La firma en 1999, por la Iglesia católica y la Federación luterana mundial, de la *Declaración conjunta sobre la doctrina de la justificación*, constituyó un éxito notable en el que participaron las Iglesias luteranas miembros del CEI.

El secretario del CPPUC y de los representantes oficiales del CEI han participado en las reuniones anuales de la Conferencia de Secretarios de las Comuniones cristianas mundiales. Este organismo informal ha apadrinado periódicamente un Foro sobre los Diálogos bilaterales, con vistas a

canalizar su desarrollo y facilitar la coherencia entre diálogo bilateral y diálogo multilateral en el seno del único movimiento ecuménico. Las Conferencias de Secretarios de Comuniones cristianas mundiales pidieron a *Fe y Constitución* que organizase el Foro bilateral en este sentido. El tema del 8º Foro fue “Las implicaciones de acuerdos bilaterales regionales para los diálogos internacionales de Comuniones cristianas mundiales” (2001). Un aspecto del informe que salió de él ilustró brevemente el modo en que los diálogos, tanto bilaterales como multilaterales, desembocan en acuerdos formales que provocan cambios en las relaciones. El mismo informe llamó igualmente la atención sobre la dificultad que se presenta en la recepción del acuerdo bilateral, a causa de la asimetría de las estructuras de recepción, y cómo, precisamente para facilitar esta recepción, algunas Comuniones han creado estructuras adaptadas.

6. *Semana de oración para la unidad de los cristianos*

Desde 1996, la Comisión *Fe y Constitución* del CEI por una parte, y el Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos por otra, han colaborado cada año en la preparación del material utilizado sobre un plano ecuménico para la Semana de oración por la unidad de los cristianos y en otras ocasiones. Esta larga actividad común del CEI y la Iglesia católica consiste cada año en presentar materiales de ayuda para la oración y la reflexión bíblica, sobre el tema de la unidad cristiana. Las dos partes estiman que esta oración y esta reflexión constituyen los fundamentos mismos de la búsqueda de la unidad.

Fe y Constitución y el Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos han continuado esta estrecha cooperación en la Semana de oración por la unidad de los cristianos durante el período del mandato actual del Grupo mixto de trabajo. Las dos partes alternan en la elección de un grupo ecuménico local encargado de producir el material deseado, y en la organización de una reunión preparatoria internacional en la que estos textos locales son puestos a punto antes de ser distribuidos a nivel internacional. Algunos temas de estos últimos años han tenido un eco particularmente favorable en las Iglesias y las Comunidades, por

ejemplo el tema de la paz en 2004, a partir de un material proporcionado por los interlocutores ecuménicos de Alepo, en Siria.

Con ocasión de una serie de encuentros que comenzó con una revisión en Los Rubios, en España, en 2001, el grupo preparatorio ha reflexionado sobre la preparación del material para la Semana de la unidad, desde la preparación inicial hasta la producción final y la utilización. El punto central de atención sigue siendo la relación entre el grupo local encargado de la primera realización del material y el grupo preparatorio internacional en su papel de consejero y de revisor.

Se puede observar un progreso importante en el material para la Semana de oración de 2005: la Comisión *Fe y Constitución* del CEI y el Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos han ido más allá de una preparación conjunta y de una publicación paralela, para llegar a una *publicación común* del material, presentado así de forma uniforme.

Los temas de las Semanas de oración para el período 2000-2005 y la localización de los grupos preparatorios son los siguientes:

2000: *Bendito sea Dios que nos ha bendecido en Cristo* (Ef 1, 3-14); material preparatorio por el Consejo de Iglesias de Oriente Medio, encuentro en La Verna, Italia.

2001: *Yo soy el camino, la verdad y la vida* (Jn 14, 1-6); material preparatorio por Rumania, encuentro en Vulcan, Rumanía.

2002: *En ti está la fuente de la vida* (Sal 36, 5-9); material preparatorio por el Consejo europeo de las Conferencias episcopales y la Conferencia de Iglesias cristianas, encuentro cerca de Augsburg, en Alemania.

2003: *Este tesoro, lo llevamos en vasijas de barro* (2 Cor 4, 4-18); material preparatorio dado por Argentina, encuentro en Los Rubios, en España.

2004: *Mi paz os doy* (Jn 14, 23-31); material preparatorio de Alepo, en Siria, encuentro en Palermo, Italia.

2005: *Cristo, único fundamento de la Iglesia* (1 Cor 3, 1-23); material preparatorio y reunión en Eslovaquia.

IV. COLABORACIÓN POR MEDIACIÓN DEL GRUPO MIXTO DEL TRABAJO

1. *Carácter y naturaleza del Grupo Mixto de Trabajo*

El Grupo mixto de trabajo fue establecido en mayo de 1965, por un acuerdo establecido entre el CEI y la Iglesia católica, para ser un instrumento de colaboración entre estos dos interlocutores. Su finalidad, explicitada en 1966 era “explorar las posibilidades de diálogo y de colaboración, estudiar conjuntamente los problemas y comunicarlos a las autoridades de las dos instancias”. En su 7º *Informe* (1997), el Grupo mixto de trabajo se describía como un foro de consulta que “no dispone de autoridad propia sino que la remite a las instancias de las que es mandataria, a saber, la Asamblea y el Comité Central del CEI y el Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos”. El Grupo mixto de trabajo ejerce, pues, una función consultiva y sirve de instrumento de promoción de la cooperación entre la Iglesia católica y el CEI. El Grupo mixto de trabajo recibe un mandato cada siete años de los cuerpos de los que es mandatario, a saber la Asamblea del CEI y el Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos. Al final de cada mandato, el Grupo mixto de trabajo prepara y somete a las dos instancias un informe detallado de sus actividades. Este informe es examinado por ellas, para hacer observaciones y aprobación, y ellas determinan las orientaciones para el mandato siguiente.

Durante el presente mandato, cada uno de los dos cuerpos mandantes nombró 17 miembros del Grupo mixto de trabajo, elegidos en diversas regiones del mundo y gozando de experiencias pastorales y ecuménicas diferentes. El Grupo mixto de trabajo se reúne en sesión plenaria una vez por año, bajo la presidencia de dos co-moderadores. Los co-moderadores, los co-secretarios y dos miembros correspondientes forman el ejecutivo, que se reúne dos veces por año. El ejecutivo supervisa el trabajo del Grupo mixto de trabajo entre las reuniones plenarias para las que prepara el orden del día y la documentación.

Como especificaba el 7º Informe, el Grupo mixto de trabajo “suscita, evalúa y sostiene las formas de colaboración entre el CEI y la Iglesia católica, especialmente entre sus diversos órganos y programas”. La estructura y el modo de trabajo del Grupo mixto de trabajo han sido concebidos para ser flexibles y adaptables a los cambios de prioridades y de necesidades de su orden del día. Es así como el Grupo mixto de trabajo establece subcomisiones cuyo papel es estudiar puntos específicos de su orden del día. Algunos puntos específicos pueden necesitar la participación de expertos exteriores al grupo, aportando su contribución al estudio en curso. Una de las tareas del Grupo mixto de trabajo es suscitar discusiones en las Iglesias miembros del CEI y la Iglesia católica, y ayudar a su desarrollo, tratando cuestiones relativas al movimiento ecuménico. Debe también juzgar las tendencias en curso en el seno del movimiento ecuménico y ser capaz de transmitir recomendaciones a sus dos mandantes.

A. Evaluación

Al examinar el trabajo realizado en 1999-2005, el Grupo mixto de trabajo reconoce que su acción ha estado más marcada en unos campos que en otros.

Para cumplir el mandato de 1996 de “estimular la búsqueda de la unidad visible”, se acentuó el estudio y la redacción de los textos que tratan de cuestiones teológicas y pastorales, y sobre el provecho que se puede extraer de la experiencia de las Iglesias locales.

Podría ser bueno que el próximo Grupo mixto de trabajo se esfuerce cada vez más por “lanzar, evaluar y ayudar a formas de colaboración entre el CEI y la Iglesia católica”. Podría ser también fructífero dedicar más atención a las “iniciativas *ad hoc*”. El Grupo mixto de trabajo constata con satisfacción que se han desarrollado durante su mandato nuevas formas de colaboración y que existe ahora un compromiso más marcado en esta forma de intercambio.

El nuevo Grupo mixto de trabajo podría preocuparse también de ver si podría cumplir más eficazmente su mandato de “presentar un desafío a sus mandantes proponiéndoles nuevas etapas y nuevos programas”.

B. Sugerencias

Basándose en la experiencia de estos años, el Grupo mixto de trabajo puede hacer los siguientes comentarios.

La importancia de la espiritualidad ecuménica debe traducirse en el modo en que funciona el Grupo mixto de trabajo. Sus reuniones podrían, por ejemplo, comenzar con una jornada de recogimiento o de retiro. Aunque durante este período hemos apreciado la ocasión de compartir la liturgia de unos y de otros, creemos que el nuevo Grupo mixto de trabajo podría aprovechar más las posibilidades de compartir las riquezas de nuestras tradiciones espirituales.

Los miembros del Grupo mixto de trabajo necesitan una orientación clara y completa al comienzo de cada nuevo mandato. Parecía esencial que los nuevos miembros estén al corriente del mandato y de la historia del Grupo mixto de trabajo desde 1965.

Es importante que los dos mandantes hagan todo lo que puedan para que las personas nombradas en el Grupo mixto de trabajo sean conscientes de la importancia de una participación regular, aunque sólo sea para el mantenimiento del equilibrio regional.

La "recepción" de los esfuerzos realizados por el Grupo mixto de trabajo debe mejorarse. Con el informe requerido por los dos mandantes, pero más allá aún, son necesarias iniciativas para hacer más ampliamente accesible a las Iglesias el trabajo del Grupo mixto de trabajo, más rápidamente, y bajo una forma más práctica. Una posibilidad, por ejemplo, sería la concepción de guías de estudio, destinadas a ser utilizadas junto con los documentos sobre el bautismo y el diálogo.

Una de las funciones del Grupo mixto de trabajo es "facilitar el intercambio de informaciones sobre el desarrollo del movimiento ecuménico, especialmente a nivel local" (*Instrucciones* de 1975). Esto se ha realizado de modo muy fructífero entre los miembros mismos, pero pensamos que la tarea de dar a conocer los frutos de este trabajo merece mayor atención.

El vínculo entre el Grupo mixto de trabajo, los Consejos nacionales de Iglesias y las Organizaciones ecuménicas regionales podría desarrollarse. Este vínculo sería particularmente apreciable cuando se trata de problemas relativos a la proclamación del Evangelio en el contexto cultural variado de nuestra época.

El trabajo del Grupo mixto de trabajo es, primero y ante todo, un camino de fe. El culto y la oración han sido centrales en su vida. Hubo numerosos contactos con Iglesias locales, desde un orfanato bajo el patronazgo de una Iglesia en el Líbano a una comunidad de emigrantes en Suecia y a los valerosos esfuerzos por construir la paz en Irlanda del Norte. A través de todo esto, las relaciones se han hecho más profundas, y se ha acrecentado la confianza.

2. *Documentos de trabajo del Grupo Mixto de Trabajo*

El GMT ha redactado tres importantes estudios durante su mandato, cuyo uso recomendamos en una amplia variedad de contextos.

2.1. Implicaciones eclesiológicas y ecuménicas de un bautismo común

El desarrollo progresivo, en el seno del movimiento ecuménico moderno, de una comprensión común del bautismo es uno de los factores esenciales que han hecho que cristianos, separados desde hace largo tiempo, sean ahora capaces de considerar el compartir una comunión real aunque imperfecta. Tanto los diálogos multilaterales (por ejemplo *Bautismo, Eucaristía, Ministerio*) como los diálogos bilaterales, han participado en la convergencia teológica o el acuerdo sobre el bautismo, o en una y en el otro.

El objetivo del documento de trabajo del Grupo mixto de trabajo sobre las implicaciones eclesiológicas y ecuménicas de un bautismo común es ayudar a las Iglesias a tomar conciencia de lo que ya se ha logrado y a sacar partido de ello. Por esto, el documento pasa revista a los aspectos importantes de la convergencia creciente a propósito del bautismo,

aún señalando las diferencias que quedan. El texto ilustra el impacto ecuménico de lo que se ha logrado, dando ejemplos del modo en que las perspectivas comunes sobre el bautismo han ayudado a estimular cambios en las relaciones, y a veces han conducido incluso a la comunión plena, entre Iglesias separadas desde hace tiempo.

Las implicaciones ecuménicas así como las implicaciones teológicas del crecimiento de una comprensión común del bautismo puestas de relieve en el documento, son importantes para la continuidad de la marcha hacia una unidad visible. Las implicaciones eclesiológicas, presentadas al final de cada una de las cinco primeras partes del documento, remiten a cuestiones no tratadas en la sección sino que deben ser igualmente estudiadas en el diálogo, para un avance hacia una comprensión común de la Iglesia. Las implicaciones ecuménicas, cuya lista aparece en la sexta parte, tratan de iniciativas pastorales o prácticas que podrían ahora cumplirse en el interior de las Iglesias, a partir de lo que se ha adquirido ya en lo que concierne a la comprensión común del bautismo.

El GMS espera que este documento de trabajo sea utilizado por las Iglesias en diversos medios de investigación y de enseñanza, con el fin de profundizar en la convicción de que, aunque el fin de la unidad visible no se ha alcanzado todavía, los cristianos separados estén, por un bautismo común, ya unidos por estrechos vínculos de comunión.

El estudio ha sido llevado de la siguiente manera. Se presentaron los primeros elementos de reflexión al Ejecutivo del Grupo mixto de trabajo en enero de 2000; se incluyeron un resumen de las implicaciones del bautismo, espigadas en las numerosas respuestas al BEM (mons. John Radano), y una síntesis del trabajo en curso de *Fe y Constitución* sobre el bautismo (rvdo. Dr. Alan Falconer). A estos dos miembros les fue confiado el cuidado de coordinar el proyecto. La sesión plenaria del Grupo mixto de trabajo de mayo de 2000 define cinco campos principales que se convirtieron en los puntos centrales de la reflexión. Reuniones de redacción tuvieron lugar en 2001 y 2002 en Ginebra, en febrero de 2003 en Roma y en septiembre de 2003 en Ginebra. Cada año, el trabajo en curso se presentaba en la reunión anual del Grupo mixto de trabajo para ser discutida. Los participantes en las diversas

reuniones de redacción fueron: Dr. Eugene Brand, Dr. Thomas Best, P. Gosbert Byamungu, rvdo. Dr. Alan Falconer, Dr. Mark Heim, Prof. Nicholas Lossky, Dr. Thomas Pott, Mons. John Radano, Dra. Teresa Rossi y Dr. Liam Walsh. La Dra. Teresa Rossi condujo una investigación complementaria sobre las presentaciones del bautismo por los medios de comunicación con vistas al proyecto, y el Dr. William Henn aportó sugerencias para la mejora de algunos aspectos de una redacción avanzada del texto. Mons. David Hamid revisó el texto final para alcanzar la claridad y la lógica editoriales deseables. El documento fue adoptado por la plenaria del Grupo mixto de trabajo celebrada en Chania, en mayo de 2004.

2.2. Naturaleza y objetivo del diálogo ecuménico

Cuando el Grupo mixto de trabajo fue instituido por la Iglesia católica y el CEI en 1965, comenzó por reflexionar sobre la naturaleza del diálogo ecuménico. Desde la publicación del informe de 1967, es decir, desde hace casi treinta años, este informe ha servido de cómodo marco para los diálogos ecuménicos.

Durante todo este tiempo, las relaciones entre las Comuniones y las Iglesias cristianas se han acrecentado y profundizado. Los diálogos han contribuido a destruir los estereotipos y a disipar las incomprendiones, y han conducido a un cambio en las relaciones entre las Iglesias en marcha hacia una unidad visible. Durante este período de treinta años, se ha desarrollado una cultura del diálogo.

Sin embargo, se ha producido igualmente una renovación del confesionalismo. Dificultades en los modos de recepción han conducido también a divisiones en el seno de tradiciones confesionales participantes en el diálogo. Los problemas de ética y de cultura, que no han sido necesariamente temas de diálogo, ¿están convirtiéndose en causas de división entre las Iglesias?

En consecuencia, ha parecido indicado que el Grupo mixto de trabajo explore de nuevo la naturaleza y la práctica del diálogo, a la luz de las experiencias de estos treinta años,

y de la de los nuevos desafíos y nuevas oportunidades de diálogo a comienzos del tercer milenio.

Para lanzar el proceso, mons. Walter Kasper (título que era todavía el suyo) y el rvdo. Dr. Konrad Raiser hicieron dos comunicaciones al actual Grupo mixto de trabajo a comienzos de su mandato; han sido publicadas en *Ecumenical Review*, n.54 en 2000.

El documento está basado en: discusiones profundas que han tenido lugar en las plenarias del GMT en Beirut, en 2000 y en Dromantina, en 2001, dos sectores geográficos en los que existen tensiones comunitarias y en los que se han desarrollado procesos de diálogo; las comunicaciones del cardenal Kasper y del rvdo. Dr. Raiser; el documento de 1967; reflexiones posteriores publicadas por diversos teólogos comprometidos en actividades de diálogo.

El texto muestra el desarrollo de la cultura del diálogo, examina diferentes aproximaciones, y señala el impacto de los diálogos en la creación de nuevas relaciones entre las Iglesias y las comunidades. A la luz de una experiencia de treinta años de diálogo en el que participa la Iglesia católica, retoma el examen de las bases teológicas del diálogo, saca a la luz un cierto número de principios de diálogo, y se apoya en algunas tesis que tratan de la espiritualidad y de la práctica del diálogo ecuménico. Se concede una atención especial a la cuestión de la “recepción” y una reflexión conducida sobre las dificultades y las experiencias positivas de estos procesos de recepción. El documento se termina con algunos desafíos planteados al diálogo en el siglo XXI, y subraya cómo la cultura del diálogo es una expresión esencial de la naturaleza de la vida cristiana y constituye un elemento clave del peregrinaje común de las Iglesias cuando se esfuerzan por ser fieles a la oración “que todos sean uno, para que el mundo crea” (Jn 17, 21).

El estudio ha sido realizado de la siguiente manera: tras una presentación del diálogo por mons. Walter Kasper y el rvdo. Dr. Konrad Raiser, la primera plenaria definió una serie de cuestiones que deben ser estudiadas en un documento de trabajo sobre el diálogo. Un pequeño grupo de redacción compuesto por Mme Eden Grace, Dra. Susan Wood, Mons. Felix Machado, mons. John Radano, y el rvdo. Dr. Alan Falco-

ner, se reunió en Cartigny, en Suiza, en febrero de 2003, y redactó un primer texto. Tras las discusiones con ocasión de la plenaria de Bari, este texto fue desarrollado y completado por el intercambio de correspondencia electrónica y una sesión de redacción de un día en septiembre de 2003 entre el rvdo. Dr. Alan Falconer, mons. John Radano y el Dr. Thomas Best. Después de otras discusiones en la reunión del ejecutivo del Grupo mixto de trabajo en noviembre de 2004, se pidió a mons. David Hamid que revisara el texto en cuanto a la lógica editorial. El documento de trabajo ha sido adoptado por la plenaria del Grupo mixto de trabajo en Chania, en Creta, en mayo de 2004.

2.3. “Inspirados por una misma visión”. La participación católica en los Consejos nacionales y regionales de Iglesias

Puesto que el Grupo mixto de trabajo es el encargado de supervisar y de estimular las relaciones entre la Iglesia católica y el CEI, es normal que entregue aquí una vista de conjunto sobre la naturaleza, las dimensiones y la calidad de la participación de la Iglesia católica en los Consejos de Iglesias y en las organizaciones ecuménicas regionales a través del mundo. El Grupo mixto de trabajo ha entregado ya esta visión de conjunto pero los contextos están siempre en evolución. El número de organismos católicos que participan en Consejos de Iglesias sigue aumentando. Por consiguiente, como formula el documento: “Inspirados por una misma visión”: “Con una experiencia de más de cuarenta años, el Grupo mixto de trabajo plantea algunas cuestiones fundamentales a propósito del compromiso católico en los consejos nacionales y regionales de Iglesias y en otras instancias ecuménicas. ¿Qué es lo que funciona bien? ¿Qué es lo que no funciona bien? ¿Por qué?”. Ésta es la intención del presente estudio.

El documento muestra cómo, en numerosas regiones del mundo, los Consejos de Iglesias son el primer medio por el que las relaciones entre Iglesias comienzan y progresan. Todos los que están en ellos comprometidos reconocerán que el camino no es siempre cómodo. En un esfuerzo por estimular la reflexión constructiva a lo largo de este camino y a través de las dificultades, el documento de estudio intenta mirar

francamente los problemas y los desafíos que frenan la participación de la Iglesia católica. En la medida en que “todos y por todas partes” están representados en la mesa ecuménica, se fomenta la búsqueda de una plena y visible unidad cristiana.

Recomendaciones específicas constituyen el tema de la conclusión del documento; proponen que “allí donde la Iglesia católica no es parte activa, representantes de los Consejos nacionales de Iglesias, de las Organizaciones ecuménicas regiones y de las Conferencias episcopales estudien el documento “Inspirados por una misma visión” y reflexionen sobre la experiencia que otros han adquirido en lo que concierne a la participación católica”. En tales situaciones, las instancias dirigentes de los Consejos de Iglesias y las Conferencias episcopales católicas son invitados de forma urgente a conocer el documento y estudiarlo, y a hacerlo juntos. Además, el Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos y el CEI deberían organizar una nueva consulta internacional que reúna a representantes de los Consejos nacionales de Iglesias, de las Organizaciones ecuménicas regiones y de las Conferencias episcopales, especialmente en los lugares en que la Iglesia católica no es parte activa.

El texto incluye ocho secciones: declaración de intención, descripción e historia de la participación de la Iglesia católica, cambios de actitud en lo que concierne a la participación, valor y ventajas de la participación, lo que está en duda y lo que constituye un problema, cuestiones que hay que estudiar, observaciones conclusivas, y recomendaciones.

El texto termina con esta frase: “Oramos para que este documento refuerce la participación en los Consejos de Iglesia, la estima en que se les tiene y la comprensión de su papel”.

El estudio ha sido llevado de la siguiente manera: un subcomité del Grupo mixto de trabajo, copresidido por el P. Thomas Michel, s.j. y la rvda. Dra. Diana C. Kessler, trabajaron regularmente en este proyecto tras la segunda reunión en Dromantine, Irlanda del Norte, en 2001. Los otros miembros eran el rvdo. David Gill, el Rvdo. Prof. Viorel Ionita, Sra. Joan McGuire, o.p., y mons. Paul Nabil Sayah, ayudados por mons. John Mutiso-Mbinda y Sra. Teny Pirri-Simonian, res-

pectivamente del Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos y de la oficina del CEI. El comité de redacción se reunió regularmente durante los dos días anteriores a las plenarios del Grupo mixto de trabajo; se reunió para una primera redacción en Roma en marzo de 2003, y trabajó durante el año en diversos proyectos intercambiados por correo electrónico. El tema fue tratado durante las plenarios del Grupo mixto de trabajo en 2001-2003, después estudiado por el comité ejecutivo del Grupo mixto de trabajo.

En agosto de 2002, la rvda. Dra. Kessler presentó los primeros intentos de redacción en un encuentro de los secretarios generales de los Consejos Nacionales de Iglesias que tuvo lugar en Bossey, Celigny, en Suiza, y les invitó a reaccionar a las propuestas para proseguir el estudio. Un cierto número de Consejos pidieron comunicación del proyecto de texto para estudiarlo, y varios reaccionaron enviando recomendaciones. Los Consejos que pidieron estudiar el texto y que a veces, dirigieron sus reacciones, son los de Austria, Gran Bretaña e Irlanda, Francia, India, Noruega, Eslovaquia, Sudán, Swazilandia, Suecia, Suiza y Tanzania. La Federación protestante de Francia comenzó la traducción francesa del texto. Una de las reuniones anuales de los Consejos de Iglesias de diversos Estados de los Estados Unidos estudió el tema y comunicó sus reacciones. Estas y aquellas que proceden de otras instancias han mejorado considerablemente la calidad del estudio. El documento de estudio fue adoptado por la plenaria del Grupo mixto de trabajo, en Chania, en Creta, en mayo de 2004.

3. *Cuestiones estudiadas por el Grupo mixto de trabajo*

3.1. Antropología teológica

El estudio de antropología teológica ha sido decidido tras las discusiones mantenidas en la reunión del Grupo mixto de trabajo en Antelias, Líbano, en mayo de 2000. Este campo de interés común se ha hecho cada vez más urgente a causa de toda una serie de cuestiones relativas a la comprensión y a la protección de la persona humana, y planteadas, por ejemplo, por la bioética, la sexualidad humana y la violencia.

Durante el período 2000-2004, tuvo lugar un cierto número de sesiones dedicadas al estudio de estas cuestiones durante las plenarias de Dromantine y de Bari, mons. Marc Ouellet, Prof. Nicholas Lossky, mons. Josef Zycinski, mons. Donald Murray y Dra. Teresa Rossi presentaron sus comunicaciones. Los temas explorados eran: antropología bíblica, antropología teológica, el concepto de *imago Dei*, particularmente en los escritos de Juan Pablo II.

Se constituyó un pequeño grupo para poner en marcha el proceso de redacción de un documento de trabajo, pero debido a cambios en el personal responsable, el grupo no pudo reunirse y el ejecutivo del Grupo mixto de trabajo recomendó que, para continuar el estudio de la cuestión, el trabajo fuera sustancialmente asumido por el Grupo mixto de trabajo de 2006-2013 que podría utilizar como base de discusión los documentos e informes enviados al Grupo mixto de trabajo actual.

3.2. Matrimonios interconfesionales

El problema de los matrimonios interconfesionales ha estado en el orden del día del Grupo mixto de trabajo en diferentes momentos de su mandato. Por ejemplo, del 2-4 de octubre de 1989 en Ginebra, el Grupo mixto de trabajo condujo una consulta sobre el matrimonio interconfesional para “medir las dificultades y las posibilidades de matrimonios interconfesionales”.

Durante el presente mandato del Grupo mixto de trabajo, la discusión sobre este punto ha comenzado en la primera plenaria, en Antelias, Líbano, en 2000, y a continuación el Grupo mixto de trabajo se puso al corriente del trabajo efectuado anteriormente. Reconoció que este punto seguía siendo una cuestión importante planteada a las Iglesias de modo urgente, y se dio cuenta de que muchos eran los que esperaban que el Grupo mixto de trabajo ayude a las Iglesias a dar una respuesta a esta preocupación pastoral. Las etapas siguientes fueron pues propuestas como un servicio que el Grupo mixto de trabajo podría hacer a la Iglesia católica y a las Iglesias miembros del CEI, que siguen trabajando en las

cuestiones y problemas asociados al matrimonio interconfesional:

- identificar los trabajos disponibles sobre el matrimonio interconfesional;
- estudiar estos trabajos para evaluar la naturaleza de los factores específicos para la vida de las Iglesias y que probablemente están basados más en consideraciones culturales;
- identificar las iniciativas que puede ser más útil compartir por todas las Iglesias.

El Grupo mixto de trabajo se siente profundamente decepcionado por no haber podido, simplemente por razones de tiempo y de falta de personal adecuado, seguir las recomendaciones hechas en la primera plenaria.

El Grupo mixto de trabajo es plenamente consciente de que las cuestiones *teológicas* suscitadas por el matrimonio interconfesional son extremadamente complejas. Más allá del aspecto pastoral, hay implicaciones teológicas de gran amplitud para las Iglesias, incluso que los desafíos planteados a la variedad de comprensiones de la sacramentalidad del matrimonio. A pesar de las limitaciones impuestas por el tiempo y los recursos, el Grupo mixto de trabajo ha querido escuchar con la mayor atención las reflexiones en curso en las Iglesias sobre este tema pastoral, fuente de muchos sufrimientos para un gran número de cristianos. Ha reconocido cuánta sabiduría y experiencias particulares la Asociación inter-Iglesias de las Familias (AIF) podía aportar en este campo. En consecuencia, en Dromantine en 2001, se hicieron cuatro presentaciones a la plenaria:

- Las implicaciones ecuménicas y eclesiológicas del matrimonio interconfesional, por la Dra. Ruth Reardon (AIF);
- Propuestas sobre el modo de avanzar, por el rvdo. canónigo Martin Reardon (AIF);
- Comentarios del *Directorio ecuménico*, por mons. Donald Murray;

- Resumen del acuerdo de 1996 sobre el matrimonio interconfesional entre los patriarcas católico y ortodoxo del Oriente Medio, por mons. el arzobispo Paul Sayah.

La tercera plenaria en Stjärholm en 2002, dedicó una de sus sesiones al matrimonio interconfesional. Tres comunicaciones fueron presentadas, reflejando tres tradiciones cristianas: mons. Marc Ouellet habló del “Sacramento del matrimonio según el *Catecismo de la Iglesia católica*”. El rvdo. prof. Viorel Ionita presentó el punto de vista ortodoxo. Y el rvdo. David Gill habló desde el punto de vista de una Iglesia nacida de la Reforma. La discusión que siguió mostró que puede haber posibilidades de convergencia sobre la cuestión de la gracia y del sacramento, y el Grupo mixto de trabajo descubrió que la cuestión del matrimonio interconfesional está relacionada con las implicaciones del reconocimiento del bautismo común.

A pesar de la dificultad de las cuestiones teológicas, el Grupo mixto de trabajo ha seguido subrayando la necesidad de recordar a las Iglesias miembros del CEI y a la Iglesia católica sus responsabilidades *pastorales* con relación a las parejas implicadas en un matrimonio interconfesional.

4. *Cuestiones sociales de interés común*

4.1. Pensamiento y acción sociales

Aunque el pensamiento y la acción social han estado en el orden del día del Grupo mixto de trabajo desde el comienzo, durante el presente mandato le ha resultado difícil encontrar el modo adecuado de colaborar en este terreno. Entre otras razones se encuentra la diferencia de naturaleza entre los interlocutores, uno una Iglesia, el otro un consejo de Iglesias, que tienen actitudes diferentes cuando se trata de analizar las cuestiones sociales. El documento de estudio del Grupo mixto de trabajo “El diálogo ecuménico sobre las cuestiones sociales, fuentes potenciales de testimonio común o de división” ofrece un punto de partida útil para abordar los problemas morales.

Sin embargo, por la diversidad de lugares en los que se ha reunido, el Grupo mixto de trabajo ha sido capaz de abordar los problemas de paz y reconciliación. En su primera plenaria, en Antelias, en el Líbano saliendo de la guerra civil, encuentros con los representantes de las Iglesias locales proporcionaron la ocasión para reflexionar no sólo sobre las características de las relaciones ecuménicas en este país, sino también sobre la experiencia adquirida sobre el tratamiento de la violencia y de los conflictos, y sobre las posibilidades de reconciliación.

En la segunda plenaria, en Dromantine, en Irlanda del Norte, hubo discusiones sobre los conflictos que se habían desarrollado en Irlanda del Norte. Presentaron comunicaciones el Dr. David Stevens, del Consejo irlandés de Iglesias, el rvdo. Dr. Alan Falconer y mons. Anthony Farquhar, obispo auxiliar católico de Down y Connor. Se presentaron las recomendaciones del grupo de trabajo sobre el sectarismo, y se describió el proyecto de la Escuela irlandesa ecuménica sobre la reconciliación. Una visita a Belfast proporcionó la ocasión para profundizar en el conocimiento no sólo de los conflictos sino también de los esfuerzos de reconciliación que se han realizado. Por ejemplo, los miembros del Grupo mixto de trabajo constataron los esfuerzos de las catedrales anglicana y católica para construir puentes entre las dos poblaciones en conflicto.

4.2. Un Decenio para vencer la violencia (DVV)

La cooperación para el DVV comenzó por contactos sobre el tema de las armas ligeras, seguidos por una invitación del CEI dirigida al Consejo Pontificio *Justicia y Paz*, para que nombrara un delegado en la oficina ejecutiva del Comité de referencia sobre el DVV. Se presentó otra ocasión de trabajo conjunto entre el equipo del DVV en el seno del CEI y el mencionado Consejo Pontificio con vistas a una coalición establecida en el marco del “Decenio internacional (2001-2010) de la promoción de una cultura de la no violencia y de la paz a favor de los niños del mundo” de la UNESCO cuyo cuartel general está en París, Francia. La coalición fue lanzada en 2003, y la Oficina de coordinación del DVV y el Consejo Ponti-

ficio *Justicia y Paz* son miembros observadores en el seno del comité internacional.

La Oficina de coordinación del DVV se esforzó por dar a conocer en la página de Internet del DVV las organizaciones, las manifestaciones, la documentación y los relatos procedentes de la Iglesia católica, para destacar que la iniciativa del DVV es más amplia que la pertenencia al CEI. Se ha dado visibilidad a las diócesis, las parroquias locales, los esfuerzos interconfesionales. En algunos países, las comisiones nacionales *Justicia y Paz* son parte activa del esfuerzo ecuménico por el DVV. Por ejemplo, la guía de estudio del DVV “¿Por qué la violencia y por qué no la paz?” fue traducida al francés por un grupo belga católico.

La tercera plenaria, en Stjärnholm, estuvo en condiciones de conocer importantes consecuencias de estas iniciativas. Incluían: los “Diez puntos de compromiso por la paz” proclamados en el primer encuentro ecuménico e interreligioso de Asís, el 24 de enero de 2004, organizado a invitación del Papa Juan Pablo II; la declaración de Bruselas del 20 de diciembre de 2001, en el encuentro organizado por el patriarca ecuménico Bartolomé y la declaración de una reunión interreligiosa organizada por el arzobispo de Cantobery en Alejandría, Egipto, en enero de 2002. El comité ejecutivo del Grupo mixto de trabajo en su reunión de marzo de 2003, sugirió que el Grupo mixto de trabajo estudie la posibilidad de publicar estas tres declaraciones, dotadas de introducciones, en calidad de contribución al DVV.

La misma plenaria asistió a una comunicación del profesor Peter Wallensteen, de la universidad de Upsala, Suecia, sobre el tema “Paz global, conflicto global, y responsabilidad humana”. La Dra. Teresa Rossi presentó un informe impreso de 90 páginas salido del seminario sobre el DVV que había dirigido en la Universidad pontificia de Santo Tomás de Aquino en Roma, en el curso del semestre de primavera en 2003, era el primer seminario de un nuevo programa a largo plazo sobre el DVV. El mismo informe fue también presentado al Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos y comunicado a las oficinas del CEI.

A propósito de la guerra de Irak, el CEI organizó un servicio de oración por la paz, el día en que comenzaron los

bombardeos. El CEI, asistido por mons. Diarmuid Martin, entonces representante permanente de la Santa Sede ante los organismos de las Naciones Unidas en Ginebra y antiguo miembro del Grupo mixto de trabajo, invitó a participar en la oración a los representantes de las comunidades religiosas de la ciudad y al cuerpo diplomático de Ginebra.

Queda mucho por hacer para acrecentar la cooperación con el Vaticano y los organismos católicos en lo que concierne al DVV.

4.3. Otros contactos entre la Iglesia católica y el CEI.

4.3.1. *Los refugiados y las migraciones*

Se han reforzado las relaciones cordiales entre el Consejo Pontificio para la pastoral de los emigrantes y de las personas desplazadas y los responsables del CEI que actúan en el mismo campo. Representantes del CEI han participado en el 5º Congreso mundial para la Pastoral de los Emigrantes y de los Refugiados que tuvo lugar en Roma del 17 al 22 de noviembre de 2003. En 2001, el cardenal Stephen Fumio Hamao y el rvdo. P. Michael Blum, respectivamente Presidente y Subsecretario del Consejo Pontificio, visitaron la oficina del CEI en Ginebra, para estudiar los medios de trabajar juntos de modo más coordinado. El P. Frans Thoolen, de la oficina del Consejo Pontificio, participó en las reuniones de la oficina ejecutiva de la Alta Comisión de las Naciones Unidas para los Refugiados, con frecuencia como representante de la Santa Sede. La posibilidad de reforzar la colaboración en este campo está limitada por razones de disponibilidad de personal.

La cooperación entre las organizaciones católicas y el CEI fue particularmente estrecha en el terreno de los refugiados y las migraciones. Desde la Asamblea de Harare, ha continuado la cooperación entre el CEI y Caritas Internacional, la Comisión internacional católica para los Emigrantes y el Servicio para los Refugiados de los Jesuitas. La Comisión internacional católica para los Emigrantes y el Servicio para los Refugiados de los Jesuitas tienen representantes en Ginebra y la oficina del CEI trabaja en estrecha relación con ellos en numerosas iniciativas de defensa, particularmente en

relación con el trabajo de la Alta Comisión de las Naciones Unidas para los Refugiados. Esta cooperación se expresa a menudo por la participación en redes de ONG, en particular el Consejo internacional de Agencias de Voluntarios. Además, hay consulta mutua, intercambio de informaciones procedentes de las redes respectivas y estudio de prioridades comunes. El CEI y Caritas internacional están entre los 9 miembros del Comité directivo para una Respuesta humanitaria. Las redes de Caritas y del CEI comparten las mismas preocupaciones y se complementan mutuamente en cuanto a la atención que hay que prestar al trabajo común en las organizaciones locales y nacionales. *Caritas* Internacional está también en estrecha relación con Acción común por las Iglesias (*Action by Churches Together* ACT) y ha sido invitada a participar en las reuniones anuales del comité de urgencias de ACT.

4.3.2. Diakonia y desarrollo

Mons. Paul Josef Cordes, Presidente de Consejo Pontificio *Cor Unum*, que tiene a su cargo obras de caridad, acudió a Ginebra y al CEI en 2002. Se entrevistó con las autoridades de dirección y el personal que trabaja en los mismos campos que *Cor Unum*. Después de esta visita, el director de la *Comisión de Iglesias para Asuntos internacionales*, del CEI, reforzó las relaciones del CEI enviando un delegado a la Asamblea plenaria de *Cor Unum* de 2003, donde presentó una comunicación oficial.

5. *Temas de estudio: los documentos Dominus Iesus y Ecclesia de Eucharistia*

Durante el presente mandato del GMT, los miembros del Grupo mixto de trabajo procedentes del CEI han mantenido discusiones con sus interlocutores católicos sobre dos documentos, a saber, la instrucción *Dominus Iesus*, publicada en 2000, y la Encíclica sobre la Eucaristía, *Ecclesia de Eucharistia*, publicada en 2003. Estos dos documentos debían ser discutidos, porque tienen importantes implicaciones ecuménicas. Es así como tras su publicación, el Grupo mixto de trabajo representa un papel importante en cuanto foro en el que puede tener lugar una discusión franca. Esta instancia de

diálogo ha sido útil para la clarificación de algunas incomprendiones relativas al objetivo perseguido por la publicación de estos documentos por la Iglesia católica. El hecho mismo de que la Iglesia católica esté abierta a la escucha de las reacciones del CEI es en sí un signo importante de su compromiso en el diálogo ecuménico.

En la plenaria de mayo de 2001, algunos miembros del Grupo mixto de trabajo comunicaron las reacciones recibidas procedentes de las Iglesias miembros del CEI, sobre el documento *Dominus Iesus*. El CEI aprovechó este espíritu de diálogo y de apertura para proseguir el estudio del documento en un intercambio ulterior con el Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos.

V. PERSPECTIVAS DE FUTURO (2006-2013)

Reestudiar el mandato

En el momento en que el Grupo mixto de trabajo actual ve acercarse el fin de su mandato, sus miembros están profundamente convencidos de que “sigue existiendo la necesidad de un foro que de a la Iglesia católica y al CEI la posibilidad de evaluar juntos el desarrollo del movimiento ecuménico”. El Grupo mixto de trabajo ha probado ampliamente que es un instrumento necesario y vital para el crecimiento de las relaciones ecuménicas y la facilitación de una respuesta conjunta a las necesidades de los hombres de nuestro tiempo. Pero sus miembros ven igualmente razones por las que es necesario un nuevo examen del mandato dado originalmente en 1966 y modificado en 1975, al igual que se debe conceder una atención nueva a la composición y al modo de trabajo del Grupo mixto de trabajo.

Los miembros están de acuerdo en considerar que el Grupo mixto de trabajo, como foro consultivo, es realmente capaz de inspirar, de dirigir y de fomentar el diálogo entre la Iglesia católica y el CEI en las cuestiones relativas al movimiento ecuménico y facilitar la colaboración entre los diversos organismos y programas del CEI y de la Iglesia católica. Pero es evidente que vivimos en mundo cambiante, marcado por el efecto desestabilizador de la mundialización sobre la

vida y la cultura de los pueblos, que el horizonte ecuménico está sometido a rápidos cambios, y que las Iglesias tanto en el interior como en su servicio a la familia humana, tienen que hacer frente a nuevos y difíciles desafíos que exigen un compromiso mayor en la búsqueda de la unidad visible y del testimonio común.

Los miembros del Grupo mixto de trabajo han establecido vínculos entre ellos durante el período de su compromiso y su trabajo común. Han alcanzado un nivel de comprensión y de confianza mutuas que les ha permitido examinar los problemas que se les planteaban con objetividad y discernimiento crítico. Ahora les queda exponer ante sus mandantes los campos de interés común que necesitarán la atención del próximo GMT. Se dan cuenta de que el Grupo mixto de trabajo puede llegar a resultados aún mayores, y que las consultas entre la Iglesia católica y el CEI sobre la progresión del Grupo mixto de trabajo deberían subrayar el objetivo original del grupo, el de “redescubrir y apreciar nuevas posibilidades prometedoras de un desarrollo del ecumenismo”, y de “proponer nuevas iniciativas y nuevos programas” como un desafío planteado a los dos mandantes (cf. “Orientaciones relativas al futuro del Grupo mixto de trabajo” en el *Informe de la Asamblea general del CEI en Nairobi*, 1975, pp.276-278).

Recomendaciones del Grupo mixto de Trabajo a la Iglesia católica y al CEI

Los siguientes campos de interés común requieren una atención especial, tanto por razón de su posibilidad de reforzamiento de las relaciones entre las Iglesias y entre los cristianos a todos los niveles, como porque son permanentemente percibidos como causa de sufrimiento y en ocasiones de escándalo entre cristianos divididos.

1. En primer lugar, subrayamos la convergencia muy neta que existe entre todos los miembros del Grupo mixto de trabajo en lo que concierne a la necesidad de promover una vuelta a las fuentes espirituales del ecumenismo. El ecumenismo espiritual ha representado el papel primero al comienzo del movimiento ecuménico cuando inspiró la

Semana de oración por la unidad de los cristianos, la Comisión *Misión y Evangelización* y la Comisión *Fe y Constitución*. En la asamblea plenaria del Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los cristianos de noviembre de 2003, el cardenal Kasper declaró: “Cuando hablamos de espiritualidad ecuménica, no utilizamos este término, desgraciadamente a menudo utilizado fuera de lugar para hablar de una espiritualidad que sería vaga, débil, simplemente sentimental, irracional y subjetiva, que no tiene en cuenta la doctrina objetiva de la Iglesia, o que incluso la deja de lado. Al contrario, queremos hablar de la enseñanza de la Sagrada Escritura, de la Tradición viva de la Iglesia y de los resultados de los diálogos ecuménicos que han sido personal y totalmente asimilados, que han pasado a la vida y están en contacto con la vida. Un simple activismo ecuménico está condenado a agotarse; debates simplemente académicos entre expertos, por muy importantes que sean, se escapan a los fieles ‘ordinarios’ y no tocan su corazón y su vida más que de lado. El único modo de intensificar el movimiento ecuménico es profundizar en él”.

En la Asamblea general de la Conferencia panafricana de Iglesias de Yaounde, en Camerún, en noviembre de 2003 el rvdo. Dr. Samuel Kobia, Secretario general del Consejo Ecu­ménico de las Iglesias, declaró: “Del bautismo a la participación comunitaria de la cena, y a la recepción comunitaria del Espíritu, la memoria del sufrimiento, de la muerte y de la resurrección de Cristo se convierte en una realidad en anticipación de otra realidad. El pasado en nuestras mentes es memoria. Los seres humanos no pueden creer, ni siquiera imaginar nada que sea enteramente nuevo. Pero en la comida eucarística se produce algo siempre nuevo. Cristo, en los sufrimientos de quien encarnó nuestro sufrimiento en comunidad de fe, crea una nueva comunidad. Cuando nos incorporamos a un solo cuerpo, necesitamos vivir del espíritu de Cristo para vivir plenamente y asegurar la salud a la vida del cuerpo. La actividad en el interior del cuerpo de Cristo genera una nueva identidad de grupo y una nueva concepción del mundo. Y por extensión podemos afirmar que esta eclesiología forma parte de nuestro ecumenismo, de nuestro espíritu ecuménico.

“Es vitalmente importante que llevemos la teología a las gentes y que modelemos nuevos temas de espiritualidad que correspondan a nuestra experiencia y a nuestro lugar que son únicos en el mundo. Necesitamos insistir de nuevo en la necesidad de espiritualidad como base del trabajo que llevamos a cabo en el mundo. Es así como evitaremos ser tentados por las trampas del prestigio que viene con el poder, incluso cuando este poder tiene su fuente en un imperativo moral”.

“Si tenemos el valor y la tenacidad de nuestros antepasados, que resistieron firmemente, como rocas, los latigazos de la esclavitud, descubriremos cómo hacer, en nuestro tiempo, lo que ellos hicieron por el suyo, para despertarnos un día en la esperanza de un nuevo sueño que se ha hecho realidad”.

Lo que se necesita es una espiritualidad ecuménica renovada, basada en las riquezas de nuestras respectivas tradiciones, centrada en una conversión continua a Cristo, capaz de intensificar a nivel espiritual las relaciones entre interlocutores ecuménicos. Necesitamos estar convencidos de que sólo enriqueciéndonos unos a otros espiritualmente, mediante la oración común y otras formas de participación espiritual, será posible que los cristianos traten con éxito las cuestiones importantes que se nos plantean en nuestras relaciones mutuas y las relaciones con el mundo que nos rodea. Un retorno a las raíces espirituales del ecumenismo debe ser un elemento de reflexión sobre la renovación del propio movimiento ecuménico.

2. De la misma manera estamos de acuerdo en el hecho de que es necesario un esfuerzo más intenso en lo que concierne a la formación ecuménica. Los dos mandantes deben preocuparse de los cristianos y del clero que necesitan formación ecuménica. Una nueva generación de cristianos ignora en ocasiones la situación anterior y en qué medida ella ha cambiado en los decenios que siguieron a la fundación del CEI y después del Vaticano II. Mucho se ha hecho ya en este campo, pero sugerimos que se haga un esfuerzo para mejorar las condiciones de esta formación mediante un mayor intercambio de la información y la documentación, y mediante la organización de numerosas ocasiones de participación en la vida del interlocutor. Recomendamos especialmente que el Grupo mixto de trabajo recuerde a las Iglesias la importancia

que tiene dar a los jóvenes la ocasión de entrar en contacto con tradiciones diferentes a las suyas, en particular mediante programas de formación, de misión y de servicio. Recomendamos también el estudio de gran calidad hecho por el Grupo mixto de trabajo anterior sobre el tema de la formación ecuménica (cf. 7º Informe del Grupo mixto de trabajo, 1998, pp. 57-59).

3. Entre los campos implicados en los que se aprecian ya serias consecuencias para las Iglesias y las relaciones ecuménicas, señalamos las dificultades apremiantes y susceptibles de dividir las Iglesias, que se encuentran cuando se trata de dar testimonio común a propósito de cuestiones morales personales y sociales. La comprensión por la sociedad de lo que significa ser verdaderamente humano esta cada vez menos clara y se ha diversificado. Por esta razón, todas las Iglesias tienen la vocación de dar su respuesta a las cuestiones profundas de la sociedad en importantes temas, como son la bioética, los derechos del hombre en los campos civil y religioso, los problemas de la paz, la justicia social, la sanación de la memoria, la sexualidad y la reproducción humanas. Pensamos que el Grupo mixto de trabajo debería, de modo urgente y en coordinación con *Fe y Constitución*, y tras la consulta con otras organizaciones, buscar el modo de desarrollar la exploración común, ya iniciada, de los fundamentos filosóficos y teológicos de la antropología cristiana. El Grupo mixto de trabajo de 1991-1998 ha redactado en 1996 un documento de gran valor: “El diálogo ecuménico sobre las cuestiones morales, fuentes potenciales de testimonio común o de división”. El Grupo mixto de trabajo actual (1998-2005) ha seguido de cerca el estudio de esta cuestión (cf. *Informe* 5.1), y recomienda encarecidamente que se prosiga durante el próximo mandato.

4. Otros nuevos retos exigen aún una respuesta de los cristianos, ante los cuales ellos son emplazados. El diálogo interreligioso se ha convertido en una necesidad urgente y los cristianos deben comprometerse juntos en él. El pluralismo religioso y, en algunos lugares, la ausencia creciente de Dios de la vida cultural, plantean a los cristianos el reto de “dar cuenta de la esperanza que hay en ellos” (cf. 1 Pe 3, 1-5) y de llevar a cabo juntos su común vocación a la misión. La generalización de las técnicas modernas y el poder de los

medios de comunicación en cuanto a la formación de la opinión popular e incluso en cuanto a la percepción de la realidad, exigen a los cristianos que conserven una actitud crítica y responsable con respecto al modo en que se desarrollen las relaciones interpersonales, familiares y sociales, y se comprometan más en la utilización de las posibilidades favorables que crean estos nuevos datos. La prevalencia de la injusticia, las diversas formas de violencia, el temor nacido del terrorismo internacional, se oponen directamente al respeto de la dignidad humana que está en el corazón del mensaje cristiano. Todo esto plantea numerosas cuestiones que el Grupo mixto de trabajo podría con fruto examinar cuando estudie los medios para mejorar e intensificar la cooperación entre las Iglesias.

Como consecuencia, recomendamos que, al preparar el próximo Grupo mixto de trabajo, los mandantes acentúen los puntos del mandato original que quizá se han puesto menos en primer plano pero que son representativos de lo que es necesario ahora. Conviene que el Grupo mixto de trabajo esté atento a observar y proponer nuevas formas de colaboración entre el CEI y la Iglesia católica. Convendría pedir que sus miembros se esfuercen más en la interpretación de las principales corrientes del pensamiento ecuménico a nivel general y local, sin lanzarse a estudios que son ya bien conducidos por otras instancias o podrían serlo.

Como reacción a las necesidades cambiantes de la acción ecuménica, el Grupo mixto de trabajo podría reflexionar de modo útil sobre el modo en que el trabajo podría estar más estrechamente vinculado al contexto y la praxis de las diversas situaciones locales a través del mundo. Dado que la flexibilidad y la adaptabilidad a los cambios de las circunstancias en las que se desarrolla la misión confiada por Cristo a sus discípulos (cf. Mt 28, 19) son cualidades esenciales de la cooperación ecuménica, también se piden éstas al propio Grupo mixto de trabajo.

La tarea del Grupo mixto de trabajo es en realidad facilitar el advenimiento de un tiempo en el que la Iglesia católica y las Iglesias miembros del CEI podrán reencontrarse en una auténtica *koinonía* y podrán, por tanto, dar ante el mundo un testimonio convincente del mensaje de transformación del Evangelio de Jesucristo. Confiamos el trabajo de estos siete

últimos años al Dios trinitario y rogamos al Espíritu Santo que “lleve hasta el final la obra que comenzó en nosotros” (cf. Fil 1 ,6).

MIEMBROS DEL GRUPO MIXTO DE TRABAJO 1999-2006

Representantes de la Iglesia Católica

S. E. Mons. Mario Conti
Comoderador Grupo mixto de trabajo
Arzobispo de Glasgow
Glasgow (Reino Unido)

S. E. Mons. Walter Kasper
1999-2001
Secretario
Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los
cristianos
Ciudad del Vaticano

S.E. Mons. Marc Ouellet
2001-2003
Secretario
Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los
cristianos
Ciudad del Vaticano

S. E. Mons. Brian Farrell
desde 2003
Secretario
Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los
cristianos
Ciudad del Vaticano

S.E. Mons. GianPaolo Crepaldi
desde 2001
Pontificio Consejo para la justicia y la paz
Ciudad del Vaticano

S.E. Mons. Michael Fitzgerald
1999-2002
Pontificio Consejo para el diálogo interreligioso
Ciudad del Vaticano

S.E. Mons. Diarmuid Martin

1999-2001

Pontificio Consejo para la justicia y la paz
Ciudad del Vaticano

S.E. Mons. Donald B. Murray

Obispo de Limerick

Limerick (Irlanda)

S.E. Mons. Donald J. Reece

Obispo de St. John's Basseterre

St. John's Antigua (West Indies)

S. E. Mons. Paul Nabil Sayah

Arzobispo de Haifa y de Tierra Santa

(Maronita)

Jerusalén

S. E. Mons. Buti J. Tlhagale, OMI

Arzobispo de la Diócesis de Johannesburgo

Doornfontein (Sudáfrica)

S. E. Mons. Jozef M. Zycinski

Arzobispo de Lublin

Lublin (Polonia)

Rvdo. Dr. Remi Hoeckman, OP

1999-2001

Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los
cristianos

Ciudad del Vaticano

Mons. Felix A. Machado

desde 2002

Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los
cristianos

Ciudad del Vaticano

Sr. John McGuire, OP

Responsable para el ecumenismo

Archidiócesis de Chicago

Chicago (EE.UU.)

Sra. Celine Monteiro, FMM
Misioneros franciscanos de María
Generalato, Roma
Roma (Italia)

Sra. Elizabeth Moran
Consejo Ecuménico de las Iglesias
Misión y formación ecuménica
Ginebra (Suiza)

Mons. John Mutiso-Mbinda
Consejero del Grupo de trabajo mixto
Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los
cristianos
Ciudad del Vaticano

Mons. John A. Radano
Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los
cristianos
Ciudad del Vaticano

Dra. Teresa Francesca Rossi
Centro Pro Unione
Roma (Italia)

Sra. Theresa Seow, F.d.C.C.
Convento Canosiano de St. Anthony
Singapur

Sra. Denise Sullivan
1999-2000 (+ 2000)
Comité católico episcopal para el ecumenismo y las
relaciones interreligiosas
Mawson ACT 2607 (Australia)

Rvdo. Juan Usma Gómez
desde 2001
Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los
cristianos
Ciudad del Vaticano

Rvdo. Padre Thomas Michel, SJ
Consultor desde 2001
Secretariado para el Diálogo interreligioso

Curia Jesuita
Roma (Italia)

Secretariado
Dra. Paola Fabrizi
Pontificio Consejo para la promoción de la unidad de los
cristianos
Ciudad del Vaticano

Representantes del Consejo Ecuménico de las Iglesias

Obispo Dr. Jonas Jonson
Iglesia de Suecia (Luterana)
Comoderador del Grupo mixto de trabajo
Obispo de Strängnäs
Strängnäs (Suecia)

Prof. Dr. Oscar Corvalán-Vásquez
Iglesia pentecostal de Chile
Talca (Chile)

Obispo H. Mvume Dandala
Iglesia metodista de Africa del sur
Secretario General
Conferencia de Iglesia de toda Africa
Nairobi (Kenia)

S.G. Metropolitana Philipos Mar Eusebius
Iglesia siro-malankar ortodoxa
St. Basil Aramana
Kerala (India)

S. Em. Metropolitana Prof. Dr. Gennadios de Sasima
Patriarcado ecuménico de Constantinopla
Estambul (Turquía)

Rvdo. David Gill
Uniting Church en Australia
Kowloon
Hong Kong SAR (China)

Obispo David Hamid
Consejo consultivo anglicano

Obispo sufragáneo en Europa
Westminster, Londres (Reino Unido)

Rvdo. Prof. Viorel Ionita
Iglesia ortodoxa de Rumanía
Study Secretary
Conferencia de las Iglesias europeas
Ginebra (Suiza)

Dra. Musimbi Kanyoro
Luterana
Secretaria general
Asociación mundial de jóvenes mujeres cristianas
Ginebra (Suiza)

Sra. Ülle Keel
Iglesia evangélica luterana de Estonia
Tallinn (Estonia)

Rvdo. Dr. Diane C. Kessler
United Church of Christ, EE.UU.
Director ejecutivo
Consejo de Iglesias de Massachusetts
Boston (EE.UU.)

Prof. Nicholas Lossky
Iglesia ortodoxa de Rusia
París (Francia)

Rvdo. Valamotu Palu
Free Wesleyan Church de Tonga
Secretario General
Conferencia de Iglesias del Pacífico
Suva (Fiji)

Rvdo. Dr. Alan Falconer
Director de *Fe y Constitución*
Consejo Ecuménico de las Iglesias
Ginebra (Suiza)

Sr. Georges Leopoulos
Secretario general adjunto
Consejo Ecuménico de las Iglesias
Ginebra (Suiza)

Sra. Teny Pirri-Simonian
Cosecretaria del Grupo mixto de trabajo
Relaciones eclesiales y ecuménicas
Consejo Ecuménico de las Iglesias
Ginebra (Suiza)

Secretariado

Sra. Luzia Wehrle
Asistente administrativa
Relaciones eclesiales y ecuménicas
Consejo Ecuménico de las Iglesias
Ginebra (Suiza)